LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XVI. Madrid 1.° de Octubre de 1872. NÚM. XXXVII.

Cárlos XV, rey de Suecia y Noruega: † 18 de Setiembre.

PORTAL DE EDUCA

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Nuestros grabados, por el mismo señor V.—Teatro español del siglo XVI: el Maestro Jaime Ferruz, y su *Auto de Cain y Abel*, artículo III, por don Manuel Cañete, académico de la Española.—Costumbres del siglo XVI: Una comedia en el Buen Retiro (conclusion), por don Julio Monreal.—Poesias: Glorias del Arte, por don José Moreno Castello; Un pomo de esencias, por don Luis Sipos.—Revista científica, por don Emilio Huelin.—La catedral de Segovia, por don Ricardo Villanueva.—Anuncio.—Advertencia.

GRABADOS.—Retrato de Cárlos XV, rey de Suecia y Noruega, de fotografía, por el señor Paris.—Berlin: Banquete de los emperadores en el Salon Blanco del Palacio imperial, de fotografía, por el señor Capuz.—Madrid: Sesion de apertura de los tribunales del reino, verificada en 16 de Setiembre, por los señores Pellicer y Rico.—Segovia: Exterior de la Catedral, de una fotografía del señor Laurent, grabado del señor Milliet.—Bellas artes: *La muerte de Cleopatra*, cuadro de Mr. Prinsep, de fotografía.—Madrid: Mercado de *las Amécicas*, en el Rastro, por los señores Miranda y Ricord.—Islas Filipinas: Una casa de nipa en el barrio de Sampaloc; Orillas del Pasig; Pesca con *saccabao* en el rio Pasig; Puente del Capricho, en Majayjay (La Laguna); Calle de la Escolta, vista del lado de San Gabriel, por los señores Rico, Perea y Capúz.—Ajedrez.—Valencia: Tipos populares: los vendedores de escobas, por el señor Manchon.

REVISTA GENERAL.

EXTERIOR.—Más sobre las conferencias de Berlin.—Recuerdos.—Un dato precioso.—*Toast* del emperador de Alemania.—¿Una complicacion más?—La *Internacional*.—Verdadero resultado del Congreso de La-Haye.—Una carta del duque de Broglie.

INTERIOR.—Las Cámaras españolas.—Presupuestos generales del Estado.—Varios proyectos de ley.—El deseo más vivo de los españoles.—Teatros: Jovellanos y Español.—Estrenos.

Europa no ha separado todavía su atencion de las conferencias imperiales celebradas en Berlin.

Ha oido en primer lugar las protestas pacíficas de la prensa alemana, un tanto debilitadas por los argumentos de la prensa oposicionista de Austria, á la cual «los vientos que soplaban del Norte—segun el lenguaje expresivo del *Tagblatt*—le causaban el efecto de una espada de dos filos,» y ha oido tambien las palabras pronunciadas por el príncipe de Bismarck, enteramente conformes con las que ántes aparecieron impresas en los diarios oficiosos del gobierno aleman.

Y sin embargo, Europa no cree.

En los tiempos modernos, cuando la política presenta en cada dia un aspecto diferente, no hay que extrañarse de que en los círculos diplomáticos hayan sido recibidas con cierta frialdad, muy parecida á la duda, las declaraciones pacíficas hechas por el príncipe de Bismarck,—quien parece ser en lo político el oráculo principal, el más inspirado, en los tiempos que ahora corren.

No somos pesimistas; pero la historia contemporánea enseña que no se debe confiar plenamente en tales muestras de cordialidad, en tales garantías de universal sosiego por tiempo indefinido.

Recordemos ahora, por ejemplo, que en 1860 se reunieron tambien, en Varsovia, los mismos tres monarcas que acaban de conferenciar en Berlin, lo cual no impidió por cierto la guerra de Dinamarca en 1864 y con Austria en 1866.

Otro ejemplo: cinco años hace, en 1867, tambien los mismos soberanos se reunian amistosamente en Paris, al rededor de Napoleon III, y uno de ellos venció á éste en 1870, y le hacia prisionero de guerra en Sedan, y le encerraba luégo en el solitario castillo de Wilhemshœhe,—con gran satisfaccion, más ó ménos disimulada, de los otros dos.

Podrá suceder que el Congreso imperial de Berlin produzca resultados pacíficos, segun se dice, por tiempo indefinido; pero la historia está ahí, con la lógica en la mano, con la lógica inflexible de los hechos, para decirnos que seria una temeridad confiar demasiado en tales *dichos*, y por ende en las declaraciones del gran canciller federal—quien, por otra parte, ha dado prueba en no pocas ocasiones de conocer perfectamente aquella antigua máxima de la diplomacia italo-maquiavélica: *qui nescit dissimulare, nescit regnare*.

O de otro modo: la palabra ha sido creada para disfrazar el pensamiento.

A las declaraciones de M. de Bismarck, siguen las del conde Andrassy.

«No se ha tomado—ha dicho—ninguna decision, ni se ha contraido ningun compromiso en ese Congreso: únicamente hemos manifestado á la Alemania, constituida de nuevo, los sentimientos de amistad que nos animan para con ella.»

Y aunque hasta ahora nada ha hablado en público, que nosotros sepamos, el príncipe de Gortchakoff, es casi seguro que si hablase diria lo mismo, ó cosa parecida.

Pero el recelo existe, y la prensa más autorizada se apodera de cualquier indicio, por insignificante que sea, como si fuese una luz providencial para servirla de guia al través del confuso laberinto de las conjeturas formadas.

Hé aquí una prueba.

Cuatro dias despues de las conferencias de Berlin, inaugúrase en Marienbourg un monumento á Federico el *Grande*, á cuyo acto asiste el emperador Guillermo; y como en el banquete oficial brindase el burgomaestre «por la moralizacion del pueblo, por la educacion alemana *(sic)* y por el trabajo de la paz,» en el *toast* que pronuncia en seguida el vencedor en Sedan, se prescinde por completo de esas tres virtudes invocadas por el primer funcionario civil de Marienbourg, y se consagra un recuerdo entusiasta «al ejército aleman, á los soldados de la Prusia oriental que han sucumbido en la última guerra, al valor y energía de todos, y á la perseverancia y prudencia de los jefes militares.»

Este *toast* un tanto belicoso, preciso es confesarlo, en boca del emperador Guillermo, destruye hasta cierto punto la buena impresion que habian producido en el público europeo las declaraciones del príncipe de Bismarck.

Esperemos, que todavía no se ha dicho la última palabra acerca de las conferencias de Berlin.

***

Concluida ya la cuestion del *Alabama* de la manera que sabemos, conclusion que no ha debido de ser muy agradable á la Inglaterra, obligada á pagar bien cara su indiferencia, ó tal vez un mezquino sentimiento de ódio, surge otra cuestion más importante para la Europa.

Sabido es que la Rusia se aprovechó el año último, de las circunstancias especiales en que se hallaba la Europa, despues de la sangrienta guerra franco-alemana, y cuando los Estados-Unidos amenazaban á la Gran Bretaña con un rompimiento de consecuencias deplorables, para pedir la anulacion del tratado de Paris, en la parte que se oponia á la libre navegacion de los buques rusos, en número indeterminado, por el Mar Negro.

Hoy, ocho dias despues de las conferencias de Berlin, y quince apenas de la proclamacion del príncipe Milan de Servia, trata de poner sobre el tapete diplomático, si hemos de creer al periódico inglés *The Standart*, bien informado generalmente, la anulacion completa de dicho tratado.

Deciase con fundamento que la cuestion de Oriente, amenaza perenne de la paz europea, brotaria más enmarañada que nunca despues del último tratado de Francfort, que ponia el sello á las conquistas de Alemania; pero la verdad es que no entraba en los cálculos de los diplomáticos una precipitacion semejante por parte de la Rusia.

Y cuando este acto, si realmente se confirma, lo cual es probable, se ejecuta en seguida de las conferencias imperiales de Berlin, apréciese el valor que tienen las declaraciones del príncipe de Bismarck, y las frases optimistas del conde Andrassy.

***

La *Internacional* se ha hecho á sí misma la herida más grave que ha recibido hasta ahora, y creemos que ella ha entrado en un período de decadencia, no siendo su desaparicion sino cuestion de tiempo.

Como todas las instituciones que están fundadas en principios democráticos, la *Internacional* destruye, por la desunion de sus miembros principales, ese prestigio que se habia adquirido en el mundo, ese medroso respeto, digámoslo así, que le tributaban las naciones europeas, intimidadas por ella con sus proyectos y sus amenazas contra la sociedad entera.

Mas tal respeto era tambien debido, en gran parte, al ménos, á la imaginacion de los pesimistas, aunque estaba bien justificado por el misterio de que la *Internacional* se rodeaba: los malhechores, se decian los más apocados, buscan la sombra y el silencio para cometer sus crímenes impunemente.

Cuando los ídolos caen rotos, se comprende que son impotentes.

No será extraño que, en vez de una *Internacional*, aparezcan ahora dos, ó tres, ó veinte, segun el número de los partidos en que se divida la asociacion primitiva, más es necesario tener en cuenta que los esfuerzos de estas nuevas sectas sociales (si la frase es permitida), se dirigirán principalmente á acusarse unas á otras, á hacerse entre sí cruda guerra.

El Congreso de La-Haye ha sido particularmente interesante bajo este punto de vista, demostrando la desorganizacion de la *Internacional*: ella tenia la pretension de renovar la faz del mundo y de abrir por la abolicion de las clases una nueva era de paz universal, de concordia, de trabajo, entendido todo por supuesto á su manera; y ha resultado en último lugar que tiene que pensar en sí misma y en sus disensiones y ódios, que son más profundos y más violentos que los provocados, en esta sociedad que ella quiere destruir y renovar, por las luchas de los partidos y las guerras de las naciones.

***

Poco importantes son las noticias de Francia, limitándose principalmente los periódicos á comentar la carta que ha dirigido al diario *Le Français* el duque de Broglie, uno de los hombres más influyentes del partido legitimista.

Dicha carta, esencialmente política, aunque su autor declara que quiere abstenerse de toda incursion en el campo de la política, á la vez que es considerada por unos como un ataque envenenado á la república conservadora que preside M. Thiers, otros dicen que el antiguo caudillo de la legitimidad ha hecho una evolucion bien marcada hácia el campo republicano, á cuyo campo le seguirán no pocos individuos del centro derecho de la Cámara, y áun de la misma derecha.

Es decir: todos aquellos que anhelan el triunfo de la monarquía, pero que comprenden que la monarquía es por ahora imposible sin la fusion de los partidos monárquicos, fusion que no se realizará, segun todas las apariencias, en vida del conde de Chambord.

Le Journal de Paris, orleanista, no cree en la esperada conversion republicana de M. de Broglie, y *La République Française*, de M. Gambetta, ménos indulgente ó más franca, declara que semejante evolucion es una maniobra pérfida *(sic)* del grupo del centro derecho que capitanea el autor de la carta, quien no abandonará sino en apariencia sus antiguas opiniones políticas.

***

Las Cámaras españolas, habiendo discutido y aprobado en estos últimos dias gran número de actas, quedaron constituidas en la tarde del 27, siendo elegido presidente del Senado el señor Figuerola, y del Congreso el señor Rivero.

Cumpliendo la promesa que habian hecho, en nombre del Gobierno, los diarios ministeriales, el señor ministro de Hacienda presentó á la Cámara popular, en la tarde del siguiente dia, los presupuestos generales del Estado para el año económico de 1872-1873.

Leyó tambien el Gobierno, en una y otra Cámara, varios proyectos de ley, entre los cuales merecen especial mencion, por su reconocida importancia, los de creacion de un Banco hipotecario español, abolicion de las quintas por medio del servicio militar obligatorio para todas las clases, arreglo del clero, abandono del Peñon de la Gomera, y otros.

No debemos ocuparnos en el exámen de estos proyectos, ni tampoco en el de los presupuestos generales presentados por el señor Ruiz Gomez, ya porque lo impiden los estrechos límites de una Revista general, ya tambien porque nuestra mision se reduce á exponer los hechos sin apreciaciones políticas; pero, á fuer de españoles amantes de la prosperidad de la patria, deseamos vivamente que los señores diputados y senadores examinen unos y otros con la atencion que merecen esos importantes asuntos, en los cuales está interesado el porvenir de la patria querida.

Graves son los momentos actuales, pero con abnegacion y buena fé, primeras virtudes que deben poseer los hombres públicos, estos sabrán poner remedio á los males de la patria, y España volverá á ocupar el puesto que le corresponde entre las naciones europeas.

***

Esperanza, balada lírico-dramática, en dos actos y en verso, de los señores Ramos Carrion y Cereceda, estrenada con buen éxito en el teatro de la Zarzuela la noche del 21, es una obra de sencillo argumento, pero interesante y poético, desarrollado con exquisito tacto en escenas bellísimas, con una versificacion correcta y armoniosa, digna de una obra dramática de primer órden.

No está la música á la altura del libreto, y es lástima en verdad, porque la linda produccion del señor Ramos exige melodías ménos ligeras, cantos más sentimentales y más inspirados.

El éxito excelente de *Esperanza* probará al señor Valverius, fundador de los Bufos madrileños, que el público ilustrado está deseoso de aplaudir buenas obras de arte, y desdeña esas ridículas caricaturas de zarzuela, en las cuales se prescinde por completo del buen decir, y de otras cosas más, para concederlo todo al bonsco *pour rire* de los parisienses frívolos.

El baile de la condesa, comedia original de don Eugenio Blasco, anteanoche estrenada en el teatro Español, es tambien una obra apreciable, aunque no de argumento muy nuevo, que tiene situaciones bien cómicas, diálogo vivo y chistes delicados.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

8 de Setiembre de 1872.

NUESTROS GRABADOS.

CÁRLOS XV, REY DE SUECIA Y NORUEGA.

El 18 de Julio próximo pasado se celebró en Hauguesund, ciudad de Noruega, una gran fiesta nacional en memoria de la fundacion del reino escandinavo: en aquel dia, cumpliéronse mil años desde que el rey Harold Haarfager reunió bajo su cetro todos los países de la península que hoy forman el reino unido de Suecia y Noruega.

Inaugurábase un monumento en honor del rey Haarfager—una inmensa columna de granito de 70 piés de altura, construida sobre la cima de una montaña, en la cual la tradicion señala el solar del palacio de aquel monarca,—y el príncipe Oscar, hermano del rey, que se hallaba presente, leia ante los treinta mil escandinavos allí reunidos, un telégrama de Cárlos XV, expresando la pena que éste sentia por no poder asistir á la inauguracion del monumento.

En efecto, hallábase el rey gravemente enfermo, y aunque los médicos le aconsejaron que hiciese un viaje á Aix-la-Chapelle, en cuyas famosas aguas medicinales tal vez podia encontrar un remedio eficaz para sus dolencias, viaje que realizó el augusto doliente, lo cierto es que la enfermedad se fué agravando por momentos, y Cárlos XV falleció en Malmoe, cuando ya habia á Stockholmo, en la noche del 18 de Setiembre.

Cárlos Luis Eugenio, hijo de Oscar I, nació en 3 de Enero de 1826, y sucedió á su padre en el trono escandinavo el 8 de Julio de 1859.

Su reinado, aunque breve, dejará memoria grata en la Suecia, porque en estos últimos años, y en virtud de la iniciativa del ilustrado monarca, se han introducido no pocas saludables reformas políticas, sociales y administrativas.

Una de las que más le preocuparon, fué la abolicion de la pena de muerte; mas encontró para ejecutarla fuerte resistencia en el Parlamento, y abolió de hecho, ya que no legalmente, aquella cruenta pena, negándose á firmar, en 1868, una sentencia capital que le presentaba su primer ministro, «porque jamás—dijo—he firmado una órden tan cruel, y jamás la firmaré.»

Era uno de los príncipes más ilustrados de Europa, amante de las letras y de las artes, y áun escritor muy distinguido: recuérdese la sensacion que causó, no hace muchos años, cierta publicacion sobre las reformas militares en Suecia, en relacion con la defensa del país ante la desmedida ambicion de la Rusia, que pensaba entónces, y tal vez piensa todavía, en hacer de la antigua Escandinavia una provincia del imperio de los czares.

Aunque los diarios oficiosos de Stockholmo fueron obligados á declarar que el rey no era el autor de la obra á que aludimos, el gabinete de San Petersburgo estaba en lo cierto asegurando lo contrario.

Cárlos XV deja únicamente una hija, la princesa Luisa, casada hace tres años con el príncipe heredero de Dinamarca, y como allí impera una ley semejante á la llamada *Ley Sálica*, ha sido coronado rey de Suecia y Noruega el príncipe Oscar, duque de Ostrogothia, hermano del monarca difunto—no hijo, como han dicho los periódicos políticos de esta corte,—que nació el 21 de Enero de 1829.

LOS EMPERADORES EN BERLIN.

No en estrechos límites puede encerrarse la descripcion de las fiestas celebradas en Berlin para solemnizar este acontecimiento, el cual, si ha sido bien público en la apariencia, tiene todavía, y tendrá quizá por mucho tiempo, bastante de misterioso, para que no deje una señal bien marcada en los anales diplomáticos de la vieja Europa.

Concretémonos, pues, aquí á apuntar un breve sumario de los más principales.

El dia 5, segun estaba anunciado, llegaron á Berlin los dos emperadores: el de Rusia, acompañado del príncipe de Gortchakoff y del conde de Berg, gobernador de Polonia, y el de Austria, seguido por el príncipe real de Sajonia y el conde Andrassy.

El dia 7 fué el designado para las fiestas más espléndidas: en él debian celebrarse la gran revista militar en el campo de maniobras de Templehof, y el banquete de honor en el palacio real de Berlin.

Desde muy temprano, todas las tropas estaban reunidas en el campo, y una gran muchedumbre esperaba la llegada de los emperadores: aquellas, dispuestas en dos líneas, infantería y caballería en la primera y artillería é ingenieros en la segunda, eran mandadas en jefe por el príncipe Augusto de Wurtemberg, comandante general de los Guardias de Corps.

Á las nueve y media llegó el emperador Guillermo, en carretela descubierta que arrastraban cuatro soberbios caballos sajones, seguido de una brillante y numerosa escolta de príncipes y generales alemanes y extranjeros, y poco tiempo despues llegó tambien la emperatriz Augusta, con la princesa real de Prusia y otras princesas alemanas y extranjeras, acompañadas por el conde Andrassy, que vestia el gracioso uniforme de los *honveds*, el príncipe de Gortchakoff y el príncipe de Bismarck.

Á las diez y media se presentaron en el campo, y en el mismo carruaje, los emperadores de Rusia y de Austria, y á una señal dada, mientras las tropas presentaban las armas y lanzaban el triple *hourrah* que marca la ordenanza, todas las bandas de música saludaron á los imperiales huéspedes del monarca prusiano con el majestuoso himno de honor aleman.

Montaron en seguida á caballo los tres emperadores, recorrieron dos veces la línea militar, y acto continuo tuvo lugar el desfile, que terminó á la una y media de la tarde.

Inmediatamente se celebró el gran banquete de gala, en el salon Blanco del palacio de Berlin—escena que representa nuestro grabado de la pág. 580, copia de fotografía.

El emperador Guillermo vestia uniforme de general austriaco, con el gran cordon de la órden rusa de San Andrés; el emperador Alejandro lucia uniforme prusiano, con el collar de una órden austriaca, y el emperador Francisco José llevaba tambien uniforme prusiano, con la gran cruz de la Corona de Hierro.

En la mesa, además de la emperatriz Augusta, la princesa real Victoria y la gran duquesa de Baden, tomaron asiento los tres emperadores, y delante de ellos los príncipes de Bismarck y de Gortchakoff, los condes de Moltke, de Andrassy y de Berg, y otros altos funcionarios diplomáticos y militares, como los condes de Karoly y de Bellegarde, el príncipe de Schuwaloff, los generales Roon y Wrangel, y otros.

Las viandas fueron servidas á la *française*, y en el *menu* alternaban el sabroso *potaje*, *tortue á la anglaisse* y el *filet de bœuf á la jardiniere*, con las ricas *poulardes de Mans roties* y el *lièvre de sanglier*, de Cumberland.

Concluido el banquete, se efectuó la gran serenata militar, á la luz de las antorchas, fantástica fiesta que produjo un efecto admirable: los músicos de todos los regimientos de guarnicion en Berlin, más de 1.100, reunidos en los deliciosos jardines del palacio, *Lustgarten*, que estaban alumbrados por cuatrocientas grandes antorchas, infinitos vasos de colores y luces eléctricas, tocaron con precision y exquisito gusto excelentes piezas alemanas, alternando con los himnos nacionales de Austria y de Rusia.

Las fiestas continuaron en los dias siguientes: el 8, gran comida en el palacio llamado Babelsberg y *soirée* en Potsdam, residencia del príncipe imperial; el 9, maniobras en Spandau por los regimientos de la guardia imperial, banquete en el palacio de Berlin, y *soirée* en el palacio del príncipe Cárlos; el 10, nuevas maniobras militares, comida bajo la tienda de campaña en Spandau, y gran concierto en el palacio de Berlin.

Por último, los emperadores de Rusia y Austria salieron de la capital de Alemania en los dias 12 y 14 respectivamente, llevando un grato recuerdo de la afectuosa acogida que les ha dispensado la corte alemana, y áun el pueblo berlinés—aunque *La Gaceta de la Cruz*, órgano de la aristocracia feudal, se lamenta de que los berlineses hayan manifestado cierta frialdad—dice—hácia los augustos huéspedes del emperador Guillermo, particularmente hácia el emperador de Austria.

¡Ojalá resulten ciertas las protestas de paz, y el cruel fantasma de la guerra no venga otra vez á detener la majestuosa marcha de las naciones por el camino de la civilizacion y del progreso!

APERTURA DE LOS TRIBUNALES DEL REINO.

En la mañana del lúnes 16 de Setiembre último se verificó en Madrid, con la mayor solemnidad, la apertura de los tribunales del reino, en el Supremo de Justicia,—acto que retrata nuestro grabado de la pág. 581.

Presidió el Excmo. señor don Eugenio Montero Rios, ministro de Gracia y Justicia, teniendo á su derecha al presidente del Tribunal Supremo, Excmo. señor don Cirilo Álvarez Martinez, y á los de las salas segunda y cuarta, señores Ortiz de Zúñiga y Gonzalez Acebedo, y á su izquierda á los de las salas tercera y primera, señores Gonzalez Nandin y García Gallo, y al nuevo fiscal del mismo Tribunal Supremo, don Eugenio Diez.

Tambien asistieron al acto, ocupando los puestos correspondientes, los magistrados y abogados fiscales del primero, los de la Audiencia de este distrito, los jueces de primera instancia, promotores fiscales y jueces municipales de esta capital.

Frente á la presidencia, estaban colocados el secretario y el vice-secretario del Tribunal Supremo, y detrás de éstos, los individuos que componen la Junta de gobierno del Colegio de Abogados de Madrid, el secretario de sala del Tribunal, la Junta de Gobierno del Colegio de Notarios, los secretarios de los Juzgados, oficiales de sala del Tribunal, secretario, secretarios y vice-secretarios de la Audiencia, Junta de gobierno del Colegio de Procuradores y secretarios de los Juzgados de primera instancia y municipales.

El señor ministro de Gracia y Justicia dió principio al acto con la lectura de un notable discurso, en el cual desenvolvió con acierto la doctrina moderna acerca del

BERLIN.—Banquete de los emperadores, en el Salon Blanco del Palacio imperial.

jurado, institucion popular de cuyo establecimiento en España viene ocupándose hace algun tiempo una ilustrada comision nombrada al efecto,—y sentimos en verdad que los pequeños límites de que disponemos no nos permitan reproducir algunos de los principales párrafos del discurso del señor ministro.

Concluida la lectura, el secretario del Tribunal Supremo, señor don Manuel Ramos, dió cuenta en una bien escrita *Memoria* de los trabajos terminados en los Tribunales y Juzgados ordinarios en la Península é islas adyacentes durante el año último, desde el 15 de Julio de 1871 á igual dia del presente.

En seguida, el señor ministro declaró la apertura de los Tribunales, y se dió por terminado el solemne acto.

LA CATEDRAL DE SEGOVIA (véase la pág. 591).

LA MUERTE DE CLEÓPATRA, CUADRO DE MR. V. C. PRINSEP.

Entre los pintores ingleses que más renombre han alcanzado últimamente por sus bellas obras presentadas en la Exposicion artística de Lóndres, merece especial mencion Mr. Prinsep, autor del magnífico lienzo que representa *La muerte de Cleópatra*, y del cual publicamos una exacta copia, de fotografía, en el delicado grabado de la pág. 585.

Demasiado conocida es la historia de la hermosa reina de Egipto, que desarmó con sus encantos la cólera de Antonio, y rindió á sus plantas al mismo que habia jurado el exterminio de su reino: contada por Plutarco en sus *Vidas*, donde puede leerse todavía la novelesca relacion de los crímenes, de las fascinaciones, y hasta de los infortunios de aquella famosa reina, poetas y pintores han consagrado en varias épocas excelentes obras de arte para conmemorar los principales episodios de dicha historia.

Cleópatra se casó con Antonio, quien repudió por ella á Octavia, y le dió varias provincias de Oriente; mas despues de la batalla de Accio, y por no caer viva en poder de Augusto, se hizo picar por un áspid venenoso.

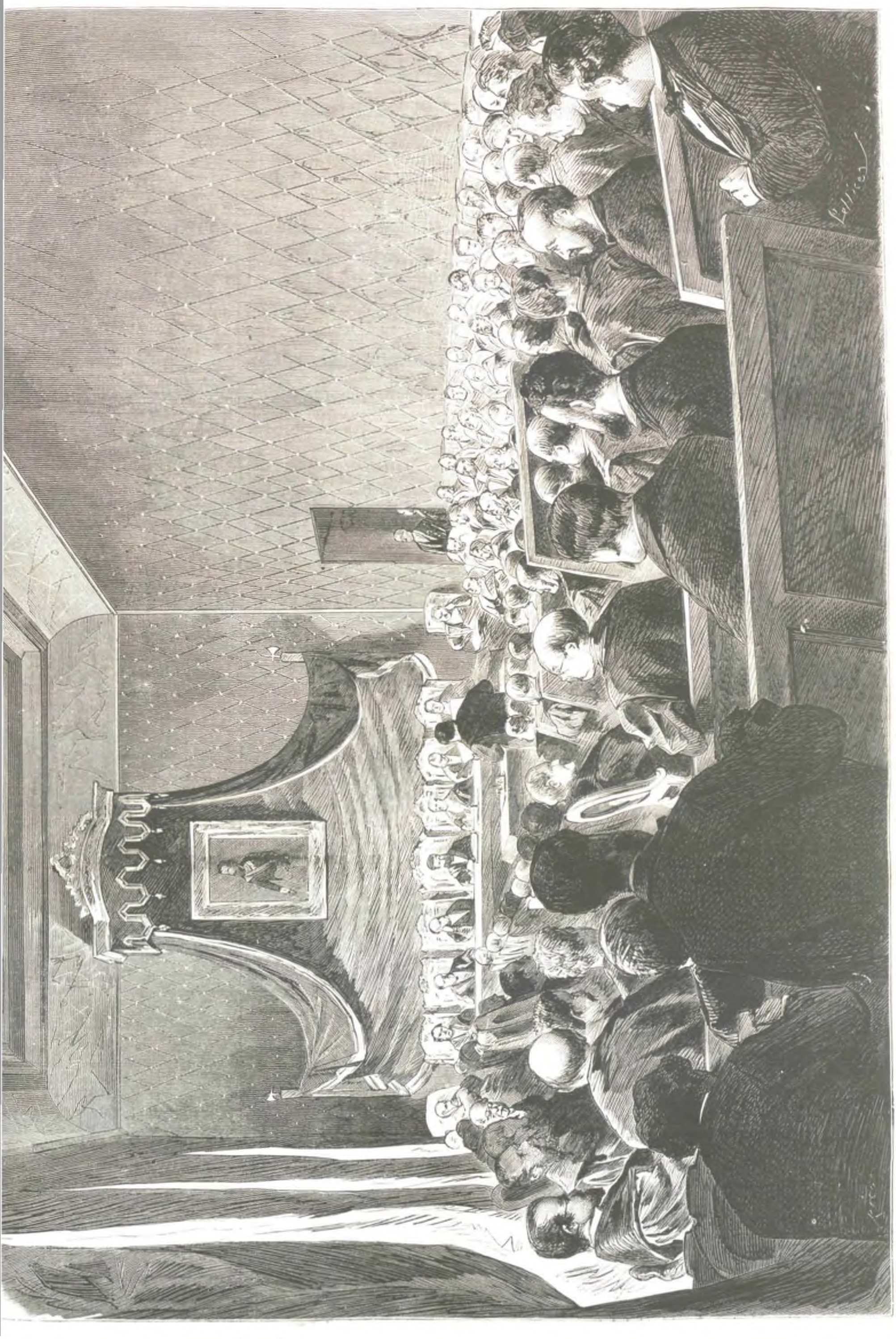
No ocupará seguramente el último lugar entre las obras á que aludimos el cuadro de Mr. Prinsep, expuesto por primera vez en los salones de la *Royal Academy* de Lóndres, y luégo en el museo de *South-Kensington*, donde se atrae las miradas de las personas inteligentes.

MERCADO DE «LAS AMÉRICAS» EN MADRID.

El grabado que ocupa la pág. 588 figura ese singular espectáculo que ofrece, en la mañana de un domingo, el sitio denominado *Las Américas*, cuyos primeros puestos ó *cajones* empiezan en la parte alta de la calle del Rastro, y se extiende hasta las tapias de la ronda de Embajadores.

En esos *cajones*, en puestos al aire libre, y áun en puestos ambulantes, se sacan á la venta todos los objetos que más arrinconados existen en las prenderías y ropavejerías de la corte: muebles, cuadros, libros viejos, ropas, utensilios de cocina y otros objetos los más extraños que imaginarse puede, son expuestos allí para excitar el deseo de los que visitan aquel raro museo de antigüedades, y no artísticas.

No se crea por eso que *Las Américas* nada representan en las transacciones comerciales de la corte:



MAJESTAD. — Sesion de apertura de los tribunales del Reino, verificada el 16 de Setiembre.

acude allí gran número de gentes que quieren comprar muchas cosas gastando poco dinero, y otras más que andan, como suele decirse, á caza de gangas; y en más de una ocasion se suele tropezar con algun bibliófilo de rostro enjuto y doradas gafas hojeando *in folios* y carcomidos pergaminos, ó con rebuscadores de antigüedades *pre-históricas*, valga el calificativo, que examinan detenidamente cualquier objeto raro, cubierto de polvo y telarañas, que ha salido del rincon más oscuro de una prendería.

En esta época del año, *Las Américas*, es decir, la mayor parte de los viejos objetos que en aquel sitio están expuestos al público todos los domingos, son trasladados al paseo de Atocha, donde se celebra la feria de Madrid, lo cual basta para que nuestros suscritores de provincias y del extranjero puedan formarse una idea de lo que es dicha *solemnidad* comercial en esta coronada villa.

VARIAS VISTAS DE FILIPINAS.

El precioso barrio de Sampaloc dista media legua de Manila. Atraidos por su clima templado y agradable, muchos españoles tienen allí casas de recreo, que son verdaderos paraísos, pues la imaginacion no puede figurarse nada más poético que esas rústicas viviendas, de que nuestro primer grabado de la pág. 589 dá una idea aproximada, con sus huertos amenísimos, sus flores, y el perfumado ambiente que en torno de ellas se respira.

Otro grabado representa las orillas del caudaloso Pasig, que se desliza, no siempre con tranquilo curso, entre Manila, propiamente dicho, ó sea la ciudad murada, y sus arrabales San Gabriel, la Escolta, etc., etc.; de forma que la capital del archipiélago filipino asemójase mucho á la reina del Adriático.

Hay sobre el Pasig dos puentes principales: llámase uno *Puente Grande*, y *Puente Colgante* el otro, y ambos ponen en comunicacion á Manila con la izquierda orilla del citado rio.

En este rio, segun figura nuestro grabado del centro de la misma página, la pesca se hace con *sarambao*, que es un aparato compuesto de caña y bejuco, muy usado en Filipinas, y sobre todo en la provincia de Manila. Al contemplar su extraña forma y pesado mecanismo, sin artificio de ningun género, se comprende desde luego que el *sarambao* ha llegado hasta nosotros sin sufrir modificaciones en su forma primitiva.

El grabado tercero representa el puente del Capricho, en Majayjay.

Fué construido bajo la direccion del franciscano R. P. Fr. Victorino del Moral, en 1851. Fórmalo un arco de 52 piés de alto por 48 de ancho.

El sitio donde se halla el referido puente, es sin duda uno de los más pintorescos de la provincia de la Laguna.

La calle de la Escolta, que se halla figurada en otro grabado de la misma página, es el paraje donde se encuentran establecidas las mejores tiendas de chinos. Como en Manila se carece de teatros, de casinos y de otras distracciones análogas, la necesidad ha hecho que en busca de solaz acudan por las noches muchos europeos á esas tiendas, donde son obsequiados con rico *chá* mandarin y cigarros de *Cagayan* por aquellos asiáticos, siempre corteses y risueños con los *señolías*.

Por lo demás, la Escolta, con sus casas bajas y sin ornamentacion arquitectónica de ningun género, sus negruzcos tejados calcinados por un sol abrasador, y el poco gusto y áun aseo que se advierten en las tiendas de los hijos de Confucio, en esto como en otras muchas cosas, refractarios á toda idea de progreso, ofrece un aspecto que nada tiene ciertamente de agradable.

TIPOS POPULARES DE VALENCIA.—LOS VENDEDORES DE ESCOBAS.

En pocas ciudades de España existirán, como en Valencia, señales bien marcadas de las diferentes épocas de la historia patria.

Toledo, por ejemplo, todavía es la vieja ciudad de los siglos pasados, con sus monumentos artísticos, sus pequeñas casuchas, sus calles angostas y tortuosas, y parece probable que no perderá aún en muchos años esa fisonomía especial que la distingue entre todas las de España: en Valladolid y Búrgos, al contrario, si prescindimos de algunos restos magníficos de anteriores tiempos, se observan hoy ciudades modernas, renovadas casi por completo, como si hubiesen brotado ahora, enteramente nuevas, sobre las venerandas ruinas de otros pueblos antiguos.

En Valencia sucede que pueden observarse por el viajero curioso muestras perfectas de la ciudad antigua, en sus variadas fases, y de la ciudad moderna: desde aquellos pequeños altares *humilladeros* que revelaban una piadosa costumbre de nuestros abuelos, hasta esos espléndidos palacios modernos donde se encuentran reunidos todos los caprichos del lujo, del sibaritismo y de la frivolidad, que son los caractéres más señalados de la época actual.

Lo mismo puede decirse de los tipos populares: áun se ven esos tostados labradores de la *huerta*, con sus blancos *zaragüelles* y anchas fajas encarnadas, y todavía pregonan sus mercancías, en las plazas de la Aduana y del Mercado, esos pobres vendedores de escobas que representa nuestro dibujo de la pág. 592.

En la portada de la casa solariega del conde de Albalat, en la plaza de Mossen Sorell, en Valencia, puede leerse aún esta bella inscripcion:

Lo que tenemos fallece, y el bien obrar no perece.

Sí: desaparecen en el torrente de la civilizacion moderna los tipos populares, lo mismo que han desaparecido antiguos usos y arraigadas creencias.—V.

TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI.

El MAESTRO JAIME FERRUZ y su *Auto de Caín y Abel* (1).

III.

EXPOSICION Y JUICIO DEL AUTO.

La tragedia de Caín y Abel, tan sóbriamente narrada en el *Génesis*, es de los asuntos ménos tratados en el antiguo teatro europeo de la Edad Media y de los brillantes siglos del Renacimiento. Cuando el númen de los primitivos dramáticos religiosos pone de bulto el primer triunfo de la muerte, ineludible consecuencia del pecado original, y hace hablar á los padres del género humano en el rudo estilo propio de las nacientes lenguas romances, apenas hay ejemplo de que lo efectúen tomando por asunto principal ó exclusivo de una accion dramática el fratricidio de Abel; ántes bien lo muestran embebido en accion más ámplia y comprensiva, como puede verse en la segunda parte del *Mystére d'Adam* (pieza de que hice mérito en mi anterior artículo, por ser la más antigua que se conoce en vulgar idioma francés) y en la *Victoria de Cristo*, del aragonés Bartolomé Palau, escrita en la primera mitad del siglo XVI. El *Auto* del Maestro Ferruz añade, pues, á las varias circunstancias que lo hacen digno de estudio, la de pertenecer al corto número de antiguos poemas escénicos exclusivamente consagrados á dramatizar aquella sangrienta catástrofe.

Siguiendo la costumbre admitida y corriente ya en los primeros años de nuestro siglo de oro, de que son testimonio elocuente los desenfadados *introitos* de las comedias de Torres Naharro y de otros autores coetáneos suyos, Ferruz encabeza el auto con una *Loa* enderezada á participar al auditorio el asunto que va á poner en accion. Refiriéndose al concepto de la obra, expresa

« Qu'es como Abel y su hermano
Al alto Dios soberano,
Para tenelle propicio,
Le ofrecieron sacrificio,
El primero de su mano;
Y porque Dios aceptó
El de Abel su regalado,
Caín, de invidia incitado,
Con despecho le mató
Con la reja de un arado.
Por lo cual en carro ufano
Ya, como fiero tirano,
Por nuestra mísera suerte
Comienza á triunfar la muerte
De todo el género humano. »

Ignorándose el lugar donde Caín mató al inocente Abel y el instrumento de que se sirvió para ello, pues el texto bíblico solo dice: « y como estuviesen en el campo, levantóse Caín contra su hermano Abel y le mató (*Cumque essent in agro, consurrexit Caín adversus fratrem suum Abel, et interfecit eum*),» Ferruz ha podido suponer que para realizar tan odioso crimen se valiese el fratricida de la *reja de un arado*, por ser Caín labrador, segun el segundo versículo del capítulo IV del *Génesis*.

En la poética vision de las consecuencias del pecado, que el arcángel Miguel pone á vista de Adan en el libro undécimo de *El Paraíso perdido*, no solo piensa Milton, á fuer de cristiano, que Dios rechazó el sacrificio de Caín porque no era sincero (*for his was not sincere*), sino afirma que el despechado hermano de Abel hirió á éste en el pecho con una *piedra* que le arrebató la vida:

« Smote him into the midriff with *stone*
That beat out life. »

En la singular *tramelogédia* de Alfieri titulada *Abele* no emplea Caín *reja* ni *piedra*, sino una *azada*, como lo expresan las exclamaciones que hace al ver á su hermano moribundo:

« Empia *marra*, per sempre in bando vanne
Dalla mia man, dagli occhi miei...»

El extraño poema denominado *Caín*, que Lord Byron compuso en forma dramática por los años de 1821 y á que dió nombre de *misterio*, dice que el protagonista coge un *tizon* del altar del sacrificio, con el cual hiere en las sienes á su hermano Abel: *striking him with a* BRAND, *on the temples, which he snatches from the altar.*

Teniendo en cuenta el silencio de la Sagrada Escritura sobre la clase de instrumento que empleó Caín para cometer el crímen, son igualmente admisibles la *reja de arado* á que se refiere el antiguo dramático español, la *piedra* del famoso épico inglés, la *azada* de Alfieri y el *tizon* de Byron: todo, ménos una *quijada* de animal, como tantas veces se ha repetido. Mal podian existir despojos mortales de animal ninguno ántes que la Muerte hubiese empezado á ejercer imperio en la tierra.

Terminada la *Loa* con las citadas quintillas, principia el *Auto* entrando en escena Caín y Abel con el sacrificio. El diálogo comienza de esta manera:

«*Caín.* Pues has dicho, Abel hermano,
Que á Dios hagamos servicio
Para tenelle propicio,
¿Qué llevas allí de tu mano
Que ofrecelle en sacrificio?
Abel. Yo, por víctima sincera,
Aquesta blanca cordera.
Caín. Yo estas espigas de trigo,
Lo mejor, es Dios testigo,
De toda mi sementera.
Abel. Es justo, hermano querido,
Si bien en ti lo figuras,
Que le den sus criaturas
Lo hermoso y escogido
Con unas entrañas puras.
Que si un perro irracional
Conosce por natural
Quien le da un gueso á roer,
No debe el hombre de ser
Peor qu'el bruto animal.»

No expresa la Biblia que Caín escogiese *lo mejor de* su sementera para ofrecerlo en holocausto al Sumo Hacedor. El tercer versículo del capítulo del *Génesis* citado ántes dice únicamente: « Y aconteció al cabo de muchos dias, que Caín ofreciese de los frutos de la tierra presentes al Señor (*Factum est autem post multos dies, ut offerret Caín de fructibus terræ munera Domino*).» Y aunque un elegantísimo escritor moderno, de extraordinario saber en letras divinas y humanas, don Eduardo Gonzalez Pedroso, coincide con el dramático valenciano al estampar en su excelente *Compendio de la Biblia* que « ofreció Caín á Dios porcion *escogida* de los frutos de la tierra, » otro poeta escénico anterior á nuestro Ferruz y súbdito capellan de un prelado de Real prosapia (que hubo de ser don Fernando de Aragon, nieto del Rey Católico, investido con la dignidad de Arzobispo de Zaragoza por los años de 1529) pone en boca de Caín todo lo contrario.

(1) Véanse los números XXXI y XXXIV.

En prueba de ello véase cómo discurren los dos hijos de Adan en el *Auto tercero*, primera parte de la *Victoria de Cristo*, del bachiller Bartolomé Palau:

«*Abel.* Haste, hermano de esforzar
Por hacer á Dios servicio.
Caín. Sus, vamos al sacrificio,
Yo te quiero contentar.
Abel. Mira, pues, qué has de llevar,
Por mi amor.
Caín. D'esa mies.
Abel. Pues lo mejor
Toma, hermano, por tu fé.
Caín. D'eso yo me guardaré,
Sino todo lo peor (1).»

El no indicar Moisés en el versículo arriba copiado la calidad de los frutos que llevó Caín al sacrificio, autorizan las dos versiones. La de Palau tenia sin duda por objeto manifestar al auditorio la poca voluntad con que el primer hijo del hombre cumplia lo dispuesto por su Creador, para de esta suerte hacer á todos más comprensible que no fuese agradable al Señor semejante ofrenda. Estas palabras de Abel lo demuestran palpablemente.

« Si lo fas de mala gana,
Por demás todo será;
Porque no lo aceptará
La Potencia Soberana. »

En cambio la version contraria denota que, áun habiendo escogido Caín los mejores frutos de la tierra, inclinábale á Dios para desecharlos conocer la tibia fé del que los ofrecia, si ya no es que habia éste pecado en la eleccion de la ofrenda, como asegura San Clemente, en cual era sin duda ménos visible á los ojos de la crisma multitud llamada á presenciar la representacion del auto.

Dentos ambos hermanos á ofrecer al Señor sus dones, Abel prorumpe en esta ingénua y candorosa plegaria:

« Oh Señor, cuya potencia
No alcanza saber humano,
Recibe, Dios soberano,
Ante tu Real presencia
Esta ofrenda de tu mano.
Y tu Real Magestad
No mire mi poquedad
Ni me castigue en mis vicios:
Si hay falta en mis sacrificios,
No en mi pura voluntad. »

En seguida cantan entrambos el versículo: *Tibi sacrificabo ostiam laudis et nomen Domini invocabo*, hecho cual baja el fuego sobre el sacrificio de Abel y no sobre el de Caín. Entónces aquél, lleno de gratitud, exclama:

« Dándote gracias te alabo,
Dios sempiterno y divino,
Pues recebiste benigno
El pobre don de tu esclavo,
De tan gran merced indigno. »

Caín, por el contrario, deja conocer de esta suerte la rabia que le ahoga:

« ¡Cuán al revés de su efetto
Obra este luego cruel!
¡Oh, cuál ardió lo de Abel!
Su sacrificio fué acepto;
Yo muero de invidia d'él.
¡Ardé, malditos tizones!—
Señor, rescibe mis dones,
Pues ya me dispuse á dallos;
No niegues á tus vasallos
Tus premios y galardones. »

Estas palabras, que pintan con tal concision y energía lo que pasa en el alma de Caín al ver rechazado su sacrificio, revelan profundo conocimiento del corazon humano y del impulso y natural movimiento de las pasiones. No bien acaba de pronunciarlas, *se le aparece Dios Padre*, como escribe Ferruz, y le habla de esta manera:

« Caín, ¿de qué's tu pasion?
Que en mi potencia no cabe,
Como tu padre ya sabe,
Dejar bien sin galardon
Ni mal sin castigo grave.
Si pecares de indiscretto
Con pensamiento ó efetto,
Contigo estará el pecado,
Cuyo apetito malvado
Le puse á tus piés subjetto.»

Dicho esto *vase Dios Padre y entra la Invidia*, segun la textual acotacion del auto. Las palabras con que la Invidia acrecienta la tempestad que ruge sordamente en el soberbio espíritu de Caín, están magistralmente imaginadas para sacarle de tino y arrastrarle á vengar en el inocente hermano lo que no puede vengar en el Creador que propicio acogió su ofrenda. Dice la Invidia:

« Caín, ¿de qué te fatigas,
Qu'estás fuera de sentido?
¿Tú no ves, loco perdido,
Que tus granadas espigas
En humo se han consumido?
Di, ¿no sientes por afrenta
Que Dios tenga especial cuenta
Con Abel y su servicio,
Y desdeñé el sacrificio
Que tu alma le presenta?
Correte ya de tal cosa,
Pues te ves menospreciado,
Abatido y desdeñado:
Qu'es afrenta vergonzosa
Ser Abel el regalado.»

No era necesario más para que estallase el incendio comprimido hasta entónces en el alma del primer hombre nacido de mujer. Caín pregunta á la Invidia de qué modo se vengará, y ella le contesta que matando al ingrato hermano:

«Porque muerto este traidor
En quien tanto mal se encierra,
En paz, sin sangrienta guerra,
Por universal señor
Quedas de toda la tierra.»

El más elocuente de nuestros grandes escritores del siglo de oro, el castizo fray Luis de Granada, piensa que la envidia es como el gusano que nace en el madero, que allí hace el daño donde nace, y la tiene por riguroso juez que sentencia y atormenta á su mismo autor. Pintado en breves, pero seguros rasgos, el Caín de Ferruz corrobora la discreta observacion del místico insigne. Lisonjeado por la Invidia, que lo hace esclavo de la ira y juguete de la soberbia, resuelve al fin poner por obra el consejo de aquella bastarda pasion. La escena que precede al fratricidio es la más interesante del auto. En ella se dibujan el carácter y fraternal ternura de Abel con estos bellos colores:

«*Abel.* No son palabras fingidas,
Ni son cumplimientos vanos;
Si no, yo muera á tus manos,
Pues unas son nuestras vidas
Aunque en dos cuerpos humanos.
Y si te he ofendido en nada,
La mano de Dios airada,
Para que pague el escote,
Descargue su duro azote
Sobre mi blanca manada.
. . . . . .
Si verte alegre y ufano
Y sin pena dolorida
Se compra con esta vida,
Vive Dios, mi caro hermano,
Que la dé por bien perdida.
. . . . . .
Pues como seas la cosa
Que en este mundo más quiero,
De verte triste me muero.
Caín. ¡Quién vió sierpe ponzoñosa
En piel de manso cordero!
Abel. ¿Qué dices, mi buen Caín?
Caín. ¡Que mueras muerte, malsin,
Pagando con las setenas
El tormento de mis penas,
De todas principio y fin!
Abel. ¡Ay, ay, hermano querido!
Pues me has muerto por quererte,
En tal lugar, de tal suerte,
A aquel eterno Dios pido
Que te perdone mi muerte.
. . . . . .
Que pues te ha dado contento
Matarme con tal rigor,
Entiende que mi dolor
Me dá gusto, y no tormento,
Por nuestras prendas de amor.
A Adan y á mi madre Eva
No lleves la acerba nueva
D'este suceso inhumano...
Adios, adios, caro hermano,
Que en mi la muerte se prueba.»

Compárese la sencillez, el candor, la naturalidad de esta escena (de que se puede formar idea por los extractos que anteceden) con el ampuloso artificio de la de Alfieri en su mencionada *tramelogédia*, ó con la afectada dignidad trágica de nuestro moderno Sabiñon en su *Muerte de Abel*, y se comprenderá cuánto era mejor y más cercano á la verdad el sendero que seguian los dramáticos españoles anteriores á Lope de Vega, que el camino trillado posteriormente por muchos autores famosos de dentro y fuera de España.

No bien ha espirado Abel, cuando *entra la Culpa en hábito de villano* y exclama dirigiéndose al matador:

«*Culpa.* ¡Oh, pese no á diez con ello!
¿Ansina habeis cazurrado
Vuestro carillo chapado
Y quitádole el resuello?
¡Oh, cómo está machucado!
Mal haya el diabro con vos!
Aballáos añiera un cacho,
Pues matastes sin empaño,
No teniendo al alto Dios,
Garzon tan bello y mochacho.
. . . . . .
Caín. Déjate de aqueso agora
Y ayúdamelo á enterrar.
Culpa. Ansina os podeis secar.
Enterraldo vos, mal hora,
Pues lo supistes matar.
Caín. Ten aquí.
Culpa. Pardiez, no quiero.
. . . . . .
¿Quiéreme echar el señor
Que yo le maté primero?
Engarratalde del hato
Y de las rubias melenas,
Que por primeras estrenas
Vos pagareis bien el pato
Como ladron con setenas.
¡Oh, cuál juega al esconder!
¿Piensa que no le ha de ver
Dios, qu'es retto y justiciero?
En manos está el pandero
Que le sabrá bien tañer.»

Esta personificacion de séres abstractos (anterior á Cervantes, que se lisonjea sin razon de haber sido el primero á introducirlos en la escena española), no solo era elemento diestramente aprovechado desde un principio en las obras de índole religiosa ó pertenecientes al teatro eclesiástico, sino en piezas profanas como la *Comedia Trofea*, de Torres Naharro, el *Coloquio de Camila*, de Lope de Rueda, y várias otras más ó ménos conocidas. Los poetas que apelaban á ese elemento para dar bulto á la idea que pretendian inculcar en el ánimo del auditorio, solian hacerlo con tal arte y por tan gentil manera, que al presentar cualquiera abstraccion como persona real la adornaban con los atributos más capaces de caracterizar el símbolo, en armonía con su propia condicion y con las especiales exigencias del caso á que trataban de aplicarlo. Ferruz lo muestra claramente al personificar la Culpa, que viste y habla como villano, en testimonio de su ruin orígen. El diálogo entre Caín y este personaje alegórico es además signo patente del perfecto maridaje en que han vivido siempre en nuestra escena los elementos cómico y trágico, circunstancia esencialmente característica del genuino drama español.

No bien ha terminado la Culpa sus reconvenciones y amenazas al fratricida, *entra Dios Padre* exclamando:

«Caín, ¿qu'es de tu hermano?»

El criminal aparenta ignorarlo, excusándose con que no es guarda de Abel; pero la Culpa lo delata, como suelen delatar á todo culpado la intranquilidad y el temor nacidos de su delito, y Dios aterra con su maldicion al inicuo primogénito de Adan, que ha derramado sangre inocente, la sangre de su propio hermano.

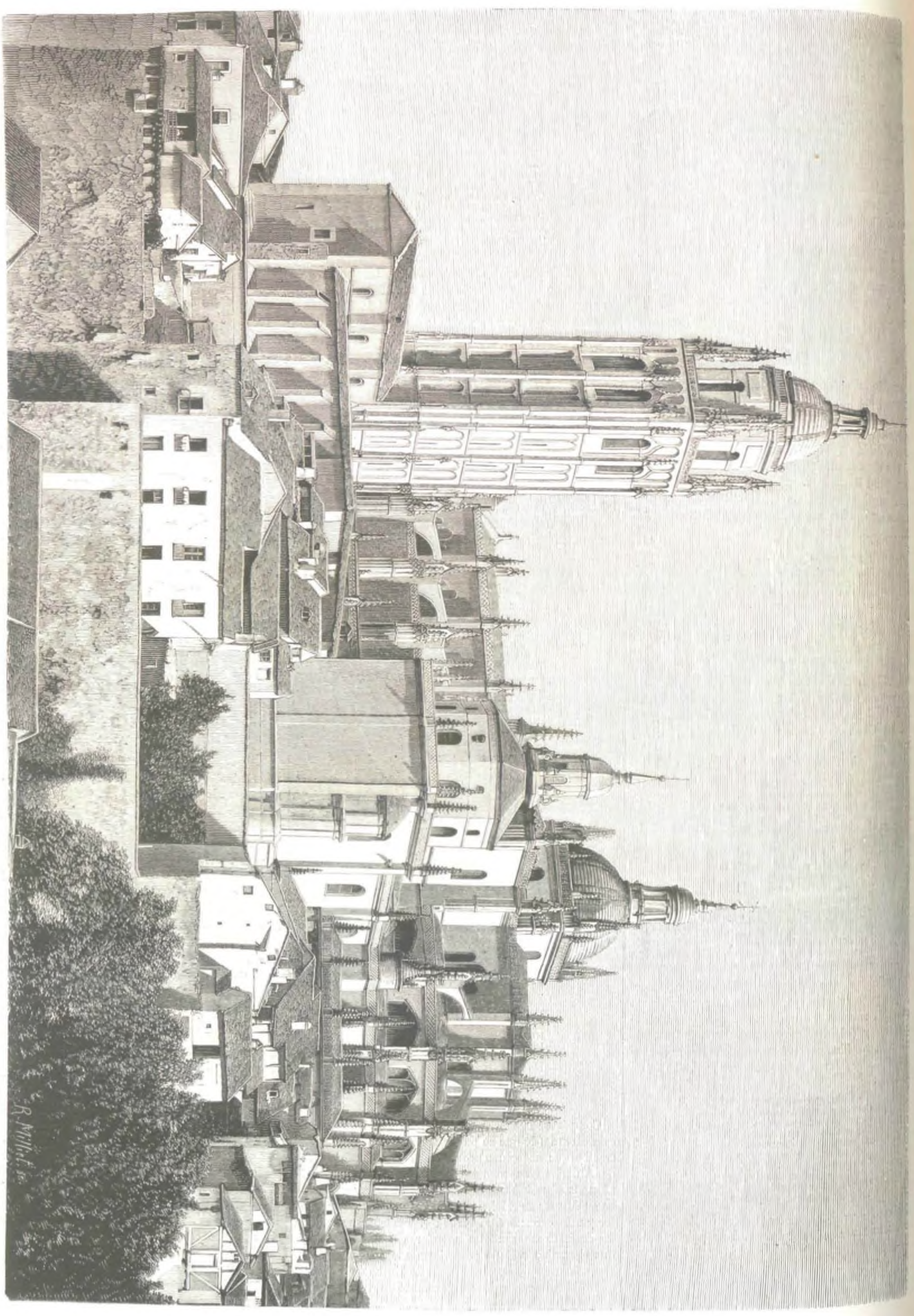
Ajustada al texto de la Biblia, esta escena tiene un aire de majestad por extremo adecuado á la situacion. Mas luégo que ha desaparecido el que ha de juzgarnos á todos con inapelable fallo, prosigue así el coloquio:

«*Caín.* Mi cuerpo y alma reviente,
Pues que maté al inocente,
Cosa nefanda y malina.
Culpa. Quien presto se determina,
Bien despacio se arrepiente.
Caín. ¡Oh Culpa, déjame ya!
Culpa. No puedo, triste, aunque quiero.
Caín. Pues ya del bien desespero.
Culpa. Y'os juro añosga que va
La soga tras el caldero.
Caín. Señor, ¿para qué nasci? »

Imprecacion tan concisa dice más por sí sola que las amargas reflexiones en que el Caín de Byron, rebelde y filosófico á la moderna, se duele de haber nacido, expresándose en vigoroso estilo y robustos versos. Para persuadirse de la exactitud de mi observacion, sin que por ello se imagine que trato de comparar en el terreno de las musas al creyente y modesto catedrático valenciano del Renacimiento con el primer lírico inglés del siglo presente, por lo comun tan descreido y desconsolador como gran poeta, recuérdese el pasaje de Byron á que me refiero (1).

(1) Disgustado de la vida, y entregado solo á sus pensamientos, Caín discurre de este modo:
. . . . . «And this is
Life!—Toil! and wherefore should I toil?—because

(2) El rarísimo ejemplar de la *Victoria de Cristo* que he tenido presente, y al que faltan algunas hojas, forma parte de la docta coleccion de obras peregrinas que posee mi buen amigo el erudito bibliógrafo don José Sancho Rayon.



SEGOVIA.—Exterior de la catedral.

BELLAS ARTES.—*La muerte de Cleópatra*, cuadro de Mr. Prinsep.

MINISTERIO DE EDUCA... INSTITUTO DEL ARTE

La Culpa ordena á Caín que se reporte, porque atendido su delito es razon que se lo trague la tierra, y el fratricida concluye diciéndole:

«¿Quieres doblar mis enojos?
Entrémonos sin porfías,
Y de las lágrimas mías
Jamás se enjuguen mis ojos
Hasta fenescer mis dias.»

Sigue á esta escena un breve diálogo entre Lucifer y la Invidia, gozosos de haber deshecho los triunfos del sér humano apartando al hombre del terreno de la bienaventuranza: y al punto mismo que se alejan, vanagloriándose Lucifer de ser el mayor monarca del linaje de Adan, *entra la Muerte en un carro con cuatro que le tiran cantando.* El romance que entonan estos cantores y la sentenciosa relacion de la Muerte ponen fin al auto, y muestran que se hubo de componer para representarlo en la festividad del Corpus ó en alguna otra solemnidad eclesiástica. Á la Iglesia, pues, en quien ha tenido España como vinculado por muchos siglos todo género de ilustracion y de útil progreso artístico y literario, corresponde la gloria de haber estimulado al Maestro Ferruz para que dotase al teatro Español de esta tragedia en miniatura, la más antigua de *Caín y Abel* que hoy se conoce en nuestro idioma.

MANUEL CAÑETE.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

UNA COMEDIA EN EL BUEN RETIRO.

(CONCLUSION.)

Estas y otras conversaciones semejantes se movian al solo anuncio de una funcion régia en el Buen-Retiro, y excusado es decir cómo las damas se esforzaban en rivalizar en ostentacion y belleza.

Cada una de aquellas mujeres de egregio linaje, por cuyas venas circulaba la sangre más ilustre del mundo, ó así lo presumia, envanecida con su abolengo pensaba que en vano querrian competir las demás con ella.

Las mujeres siempre han sido iguales, y la vanidad es una de sus mayores flaquezas.

¡Cuánto hubiera dado una de aquellas apuestas damas por ocupar el lugar más señalado en la fiesta!

Entre tanto pasaban los dias, aumentaban los preparativos, Calderon escribia su comedia, y el teatro que habia de armarse levantaba ya sobre las aguas del estanque, dispuesto con tan maravilloso artificio que correspondiera á todos los caprichos de la imaginacion del poeta.

Si los relatos que de entónces se conservan no son exagerados, la magnificencia de las máquinas y decoraciones de los tales teatros aventajaban en mucho á lo que nosotros hoy vemos.

Derramábase profusamente el dinero en las más sorprendentes alegorías, con que la idólatra lealtad de los vasallos lisonjeaba la majestad de los monarcas, con las más ingeniosas adulaciones que, engalanadas por la poesía, la pintura y todas las demás artes, desvanecian la vista, engañando el entendimiento.

El dia señalado para la funcion de que hago relato, llegó por fin, dando término á tantas ansiedades que anhelosas aguardaban el suceso.

El sol aquel dia trazaba su carrera más perezoso, al parecer, como si le doliese apartar sus rayos del Buen-Retiro y envidiase á la luna, que, presidente de la noche, podria ser partícipe de aquel espléndido espectáculo.

Por fin, señoreáronse las estrellas del imperio del firmamento, mientras que la corte de Felipe *el Grande* disponíase á concurrir.

Mucho ántes de la hora de la fiesta los coches y sillas iban ya presurosos hácia el Retiro, imitándoles los de á pié, entre quienes se notaban no pocos mantos, discretos con callar lo que la hermosura de sus dueñas se desvivia por pregonar, con la lengua de su donaire.

Hasta las dueñas, que segun un poeta de entónces

..... es lo más
que hay que sea en lo perverso (1),

ablandábanse aquella noche, yendo en pos de las damas á quienes recelosamente guardaban.

Tal vez aquellas alamedas oyeron traidoramente los coloquios de algunos amantes, que á su sombra no temian la de los padres y hermanos, quienes tal vez no sospecharian que se hallaban allá.

La concurrencia aumentaba por momentos: literas, sillas de manos, coches y áun caballos levantaban densa polvareda, que espesaba el grato ambiente de una noche del mes de Junio.

Las músicas lo habian invadido todo, y en las avenidas las limeras y vendedores de confituras asediaban á los concurrentes con importunos ofrecimientos.

El ruido era á cada momento mayor, y todo Madrid parecia que solícito se divertia por aquellos jardines.

Los curiosos se reunian en grupos al rededor del gran estanque, en medio del que se habia levantado el portentoso teatro.

En el agua estaban aparejadas numerosas góndolas para el monarca y su corte, que navegando en ellas, habian de presenciar el espectáculo, á la luz de millares de bujías, que rivalizaban en brillo con el ardiente sol que durante el dia habia iluminado aquellos sitios.

Estaban tambien dispuestos manjares y refrescos, porque los reyes y convidados habian de cenar en las embarcaciones.

Entre los diversos corrillos de ociosos, que impacientes esperaban el principio de la fiesta, habia uno compuesto de caballeros de gallardo traje, aunque aliñados en hábito de noche, y que si bien no ocupaban los sitios preferentes, dejaban entrever su mucha calidad por su airoso porte y no poco tambien por el sesgo de su conversacion.

— Veremos, señores, decia uno de ellos á quien hacia sombra un fieltro de falda muy tendida, sin pluma ni toquilla, veremos si hoy no se agua la fiesta, como sucedió el domingo.

— Furioso viento se levantó, tanto que se llegó á temer por todo el adorno del teatro, y áun por las personas hubo algun cuidado, pues á fé que le faltó poco para zozobrar á la góndola en que iban vuestras primas doña Constanza y doña Clara.

— Y áun por eso no las trae hoy el comendador mi tio.

— Cosa hubiera sido entónces que don Andrés, mi señor, no hubiera perdonado nunca al noble virey de Nápoles, por haber inventado tal fiesta.

— En efecto, don Andrés, dan en decir que galanteais á vuestra prima doña Clara.

— Holgárame, Avendaño, de que no mentáseis á mi prima.

— Si por ahí lo tomais, sea: pero ved, unos pajes del privado conducen una de sus literas vacía.

— De diversion en diversion nos lleva á la ruina, y valiera más que nos tuviera buen gobierno que fiestas en Palacio, en el Retiro y la Zarzuela. Todo acontecimiento es suficiente motivo para estos pasatiempos. Antes solo en ocasiones faustas para el trono se veia esto, y si nacia un príncipe ó se casaba otro se hacian estos regocijos: hoy basta cualquier pretexto fútil, y por solo celebrar la Pascua tenemos los de ahora.

— Barrionuevo siempre con su lengua de escorpion, cuando no tenga donde pinchar se clavará á sí propio el dardo.

— Así debiamos clamar todos.

— Idos con vuestras jeremiadas á otra parte. Pero, ¡vive el cielo! ¿Habeis visto, don Rafael, cuerpo más gentil que el que deja adivinar ese manto que por ahí viene?

— En verdad que no, y si esa blanca mano, que va adornada de sortijas de azabache, para hacer resaltar mejor su nieve, se abriese de par en par, cuando llamasen con aldabones mejicanos, habia yo de añadir al manto puntos y azul.

No debia de ser la dama de tal condicion, porque rebujándose en él, tapóse de manera que nada se descubriese y apretó el paso que llevaba.

— Pero ¿quién es aquella que ha despedido la silla de manos?

— Rosaura, la hija de Maese Ontiveros: no andará léjos don Rodrigo.

— Por Dios, que me pesa que tan gallardo mancebo se entregue á tales galanteos. Es deudo mio, aunque lejano, y aún no sé dónde tiene su posada, porque anda siempre cambiando, para hacernos perder la vista á los que le observamos.

— Juraria que era aquel que sigue á la niña.

— Bien pudiérais hacerlo, sin temor de equivocaros.

— Por allá vienen dos frailes, que no querran perder la fiesta.

— Con anticipacion la quieren ver sus reverencias (1), pues tengo oido que el viernes ha de hacerse la comedia para los Jerónimos y demás religiones, permitiéndose además la entrada al pueblo todo.

— Con eso quiere el conde-duque distraerle, así como adormece al monarca.

— Andad, Barrionuevo, que sois muy maldiciente, y si tan de lo lindo lo escribis en esos *Avisos*, que dicen ordenais, de lo que acontece en la corte, brava memoria dejareis de nosotros á los venideros.

— Duéleme que así se derrame el dinero, cuando las guerras y la avaricia de los gobernantes nos tienen sin un cornado.

— Que os dejeis de misereres os he dicho y distraigámonos con el concurso. Ved, señores: allí entra galan el bizarro duque de Alburquerque: no hace mucho que, con todos sus altos timbres, y con ser sobrino de un general (2) servia en Flandes con una pica; bien que lo esforzado de su brio declaraba lo magnánimo de su corazon.

— Decidme, don Jerónimo: ¿No es el que le acompaña el duque mozo de Villahermosa?

— Así es, en efecto; noble rama, salida del árbol real de Aragon y que á nadie cede en generosidad: guárdele Dios, para lustre de su linaje.

— Por aquella alameda viene, seguida de otras damas, la condesa de Puñonrostro, que en efecto parece que le han sembrado por el suyo puños de claveles y rubíes, sobre nardos y azucenas. Tocada viene de mocquetas y jazmines, que, con ser blancos, se afrentan junto á tanta nieve.

— Ahora acaba de dejar el coche el marqués de Santa Cruz, mayordomo de la reina, apenas hallado en tierra, que parece que solo en el mar está en su elemento, él empuña el tridente de los mares de España. Acompáñale don Juan Alonso Enriquez de Cabrera, almirante de Castilla, bravos modernos argonautas, han conquistado más de un vellocino de oro para su patria.

— Pero en nombrando los mares, ved que se acerca reposado y grave don Pedro Colon de Toledo, Portugal y Castro, quinto duque de Veragua, descendiente de aquel gran genovés, que descubrió nuevos mundos, sobre los que extendiese su cetro la monarquía española.

— De prisa vienen el conde de Aguilar y el marqués

My father could not keep his place in Eden.
What had I done in this? — I was unborn:
I sought not to be born; nor love the state
To which that birth has brought me. Why did he
Yield to the serpent and the woman? or,
Yielding, why suffer? What was there in this?
The tree was planted, and why not for him? etc.»

BYRON. *Caín*, Act. I.

(1) Calderon, entremés de *La tia*.

(1) En esta época era cosa corriente que los religiosos concurriesen á los corrales, donde solian ocupar los desvanes.

Véase en prueba de esto los siguientes versos de un romance de don Antonio de Mendoza, en que describe la representacion de una comedia:

Senos, retretes, retiros
Se inundaron de mujer,
De hombre y fraile ¿Fraile digo?
Llenóse todo con él.

Y no era esto solo: las comedias se hacian en los conventos, tanto de monjas como de frailes. En el artículo *El corral de las comedias* dije ya que cuando Felipe III visitó á Lisboa, los Padres Jesuitas del colegio de San Antonio representaron una comedia en su presencia; y en fin, copiaré aquí el siguiente pasaje de *La Garduña de Sevilla*, de Solórzano, que dice: «Fuese Roberto á su casa y pidiósele prestado (un vestido), como que era para *una comedia que se hacia en un monasterio de monjas.*» Esta costumbre siguió hasta bien mediado el siglo XVIII en que áun el P. Polaco, fraile trinitario, acaudillaba en el patio de los coliseos de la Cruz y del Príncipe al bando que de su nombre se llamó de los *polacos*.

(2) El marqués de Floresdávila, capitan general de Orán.

de Aytona, dos caballeros de lo más lucido de la corte; pero ¿dónde se quedaban los ilustres duques de Béjar y conde de Lémos, claros mecenas de nuestros ingenios, de los que el segundo llevó gran copia á su virinato de Nápoles? Apolo conserve por muchos años las vidas de estos magnates, para gloria del parnaso español.

—Alba y Osuna tendrian sobrados timbres, si otros no amontonasen sus antiguos linajes, con la memoria que de sus alcurnias guardan Flandes y Nápoles. Girones y Toledos ennoblecieron siempre cuantas empresas acometieron.

—Dejémonos de coloquios, que las músicas anuncian que Sus Majestades van á tomar asiento en las góndolas para principiar la funcion.

Y así era en efecto: Felipe IV de España, aquél á quien sus cortesanos apellidaron *Grande*, dictado que le prodigó la adulacion, sombra de los reyes y polilla de los poderosos, que les carcome é inutiliza, habia puesto el pié en la góndola que habia de pasearle por el gran estanque del Buen-Retiro, en donde estaban los preparativos que ya he descrito.

Su esposa doña Isabel de Borbon le acompañaba, y llevaba una lucidísima y brillante corte, entre cuyos personajes sobresalia el conde-duque de Olivares, ansioso siempre de proporcionar al rey diversiones que le distrajesen de las torpezas y amaños de su privanza.

Aquellas fiestas eran frecuentes, y en ellas el oro que se prodigaba á los tramoyistas y pintores más famosos, nacionales y extranjeros, como Loth, Vaggio, el valenciano Candí y otros, hacia maravillas en el artificio y disposicion de los teatros.

Relaciones se conservan de aquellos tiempos, en que se prende tanta invencion y destreza, y si hemos de creer lo que describen, sin que tengamos por hiperbólicas las frases que usan, forzoso será confesar que no tenemos idea hoy de una ostentacion de tal naturaleza.

Muchos miles de ducados costaba cada uno de estos pasatiempos, en los que no solo se proporcionaba el espectáculo, sino tambien refrescos y manjares á los convidados; esto, por supuesto, cuando se hacia la fiesta á la corte, que no sucedia lo mismo cuando despues se hacia á la villa, en otro dia, y en otros á las órdenes religiosas y al pueblo todo.

Cinco y seis horas duraba la fiesta, siendo amenizada, segun acontecia en los corrales, con entremeses, que se representaban entre acto y acto, con bailes hablados, y ántes de todo la loa, que *echaban* los cómicos, aludiendo al acontecimiento que motivaba la fiesta á las personas del concurso.

El teatro y los sitios alrededor estaban cuajados de flores, que se repetian en las aguas del estanque.

Sobre esto, á cierta altura, se elevaba el teatro, cuando la fiesta, para mayor ostentacion, se hacia en medio del agua. Sostenida por columnas que imitaban mármoles preciosos, adornadas de relieves de oro, se veia la cortina, en la que el artífice representaba ingeniosos geroglíficos, en que se aludia á los monarcas.

Los cómicos de mayor crédito eran los que en tales ocasiones representaban, y Sebastian de Prado, Juan de Morales y otros autores de compañías célebres, tuvieron algunas veces la honra de llevar las suyas, y otras hubo en que los caballeros de la corte, y áun las infantas, hicieron comedias á los reyes.

Los bailes hablados eran compuestos por los mejores bailinistas, como Benavente, Ávila y otros varios.

Para que campease mejor la imaginacion del poeta y los tramoyistas, se escogia generalmente asuntos mitológicos ó de encantamientos, y allí las maravillas mayores y los sucesos más fuera de lo natural se remedaban con tales apariencias de verdad, que engañado el ánimo, llegaba á persuadirse de la realidad de las ficciones.

Venian las diosas y ninfas por el agua, en magníficos carros, tirados por espantables mónstruos marinos, y rodeadas de amorcillos derramando preciosas aromas al son de músicas dulcísimas.

A veces un bosque se trocaba en una asperísima tierra que, despues desgajándose los peñascos, venia á convertirse en un riquísimo palacio, en donde el arte de tal modo habia competido con la fantasía, que se hubiera dicho que los rubíes, las esmeraldas y topacios recamaban las paredes de los salones.

El público absorto contemplaba aquellas maravillas y confirmaba al autor de la comedia por su genio peregrino, que de tal modo lograba cautivar el entendimiento, y con sus víctores, que era la señal de aprobacion, premiaba sus afanes.

Sucedió en ocasiones que se construyeron tres escenarios, en cada uno de los cuales se representaba un acto por diferente compañía, como aconteció con *Los tres mayores prodigios*, de Calderon, comedia que fué representada en tres distintos teatros, levantados con este objeto, y en los que salieron tres compañías diversas: la de Tomás Fernandez, que hizo la primera jornada en el de la derecha; la de Prado de la Rosa, que representó la segunda en el de la izquierda, y la de Sebastian de Prado en el de en medio, viéndose todos tres de frente.

Los fuegos de artificio venian á coronar la fiesta, y durante las Carnestolendas, la diversion era mayor, acudiendo las danzas con mascarillas, disparando contra las gentes huevos plateados y dorados, rellenos de aguas de olor; y fiesta hubo en que se gastaron veinte mil reales en comprar estos proyectiles.

En fin, lector paciente, las fiestas reales que se celebraban en los palacios, y muy especialmente en el del Buen-Retiro, eran dignas por su magnificencia de la corte de un monarca tan poderoso, como lo era el de España, el que además, amigo de los placeres y de las artes, encontraba en sus cortesanos, y muy especialmente en Olivares y despues en Eliche, lisonjeros que de ese modo le hacian olvidar los males que á la triste nacion oprimian.

El pueblo acudia gozoso á tales fiestas, y respetuoso hasta la adoracion con sus reyes, gozaba en sus regocijos, y si se atrevia á murmurar era solo del privado, que, mal consejero, distraia el ánimo del monarca.

Hemos asistido, en cierto modo, á una de esas famosas fiestas, y por lo poco que hemos visto vendremos en conocimiento de la magnificencia que entónces se desplegaba y que tenia trazas de dejar muy atrás á la tan encomiada de hoy, en que parece que el lujo y las artes han tocado el límite á donde pueden llegar.

JULIO MONREAL.

GLORIAS DEL ARTE.

Yo pedí al arte sus dones:
yo pulsé con mano inquieta
el arpa que dá al poeta
sus dulcísimas canciones;

Yo del arte ante el altar,
donde su grandeza brilla,
quise doblar mi rodilla
para sentir y llorar;

Yo hácia otro mundo mejor,
rico de luces y galas,
quise remontar mis alas
como inspirado cantor,

Y en mi ciego frenesí
la luz del arte mirando,
cual si me fuera guiando
con cariño la seguí.

Ella me mostró potente
de su pasado la historia:
yo ví en señal de su gloria
la corona de su frente.

Yo del arte contemplé
en el sublime proscenio,
con la grandeza del genio
la grandeza de la fé,

Y admirando la creacion
que ante mis ojos veia,
yo no sé lo que sentia
mi extasiado corazon.

Allí del poder humano
miré ejemplo sobre ejemplo:
yo ví del arte en el templo
glorias del mundo pagano.

De Homero, Fidias y Apeles,
ví las obras inmortales
descansando en pedestales
de inmarcesibles laureles,

Y asombrado al contemplar
de Grecia el arte fecundo,
ví la grandeza del mundo
postrada ante aquel altar.

Yo ví levantarse el vuelo
de la inspiracion sublime,
que en el paganismo gime
como olvidada del cielo;

Yo la ví alzarse en la cruz
que el arte cristiano toma,
derramando sobre Roma
los torrentes de su luz,

Y en la nueva religion
con quien la vida comparte,
ví que tambien para el arte
hubo santa redencion.

Mostrando galas mejores
sigue su nuevo camino,
como errante peregrino
por senda de eternas flores:

Ya con su gigante aliento
presta vida á cuanto crea;
él, dá expresion á la idea,
él, dá forma al sentimiento.

Él, modulando el sonido
que por el espacio vibra,
hiere en el pecho la fibra
de donde nace el latido:

Él, arrojando el color
sobre el lienzo miserable,
hace que á los siglos hable
como lengua del pintor;

Él, revela su poder
cuando vive en la palabra,
y hasta en la piedra que labra
deja el sello de su sér;

Él, como mágica estela,
que muestra su eterno brillo,
va en el pincel de Murillo
y en el arpa de Stradella,

Él, en la cúpula altiva
que Miguel Angel levanta,
del artista el nombre canta
para que con ella viva;

Él, dá copioso raudal
de su inspiracion severa,
al génio del gran Herrera
cuando sueña su Escorial;

Él, á Bellini enamora,
vertiendo en su fantasía
toda la rica armonía
que el dulce artista atesora:

Él, con santa inspiracion,
muestra sus cuadros gigantes
á los ojos de Cervantes,
Velazquez y Calderon,

Y á la sombra del laurel
guarda la imágen divina,
que inspiró la Fornarina
á su amante Rafael.

. . . . . .
. . . . . .

Mas... ¿quién pudiera mostrar
las páginas de su historia?
¿Quién inspirado en su gloria
sabe sus glorias cantar?

¿Quién orgulloso blasona
poseyendo la fortuna
de apreciar una por una
las perlas de su corona?

¿Quién habrá que al mundo asombre,
presentando ante su vista
las obras de cada artista
contadas nombre por nombre?

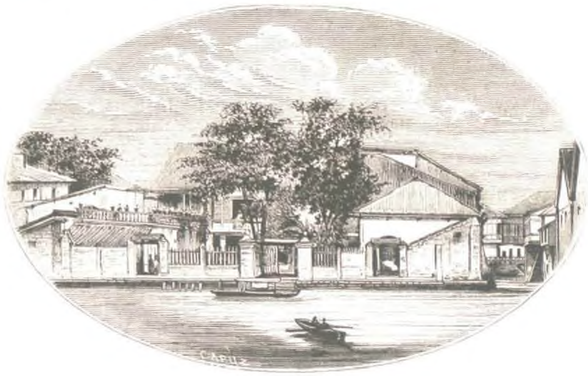
En vano camina en pos
quien tras ese empeño parte...
¡porque las glorias del arte
no las cuenta sino Dios!

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

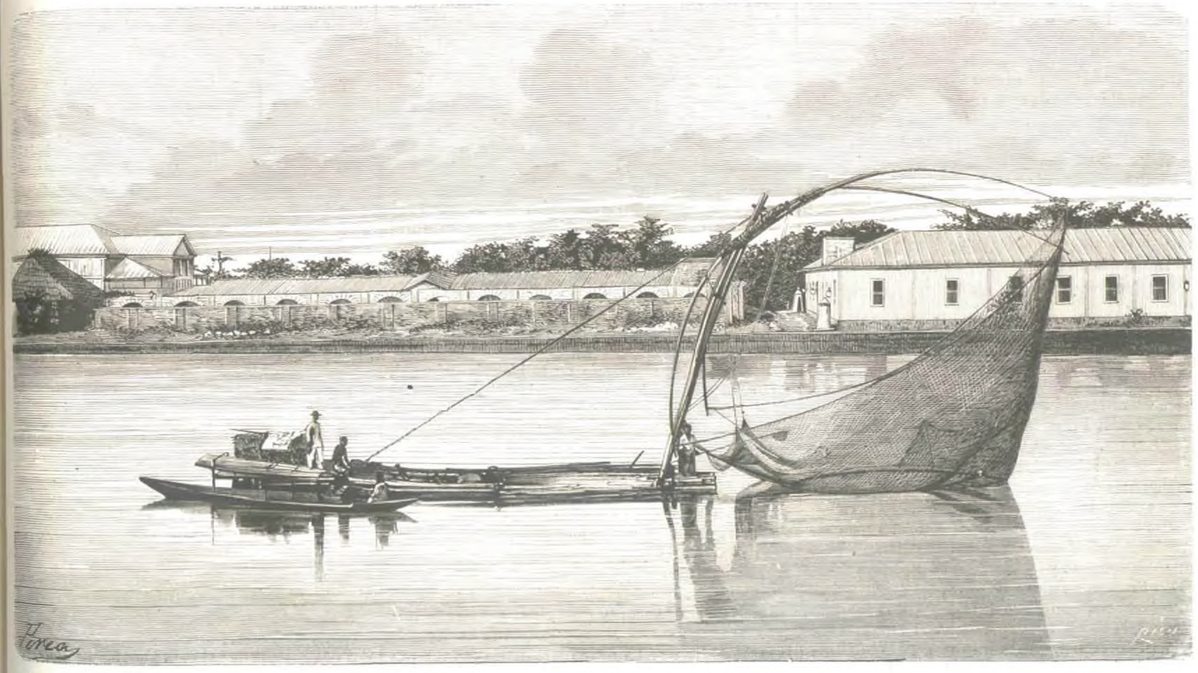
MADRID.—Mercado de *Las Américas*, en el Rastro.

ISLAS FILIPINAS.

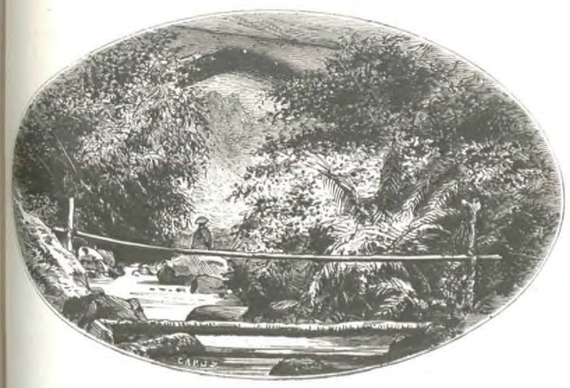
MANILA.—Una casa de nipa en el barrio de Sampaloc.



MANILA.—Orillas del Pasig, Escolta.



MANILA.—Pesca con *sarambao* en el rio Pasig.



PROVINCIA DE LA LAGUNA.—Puente del Capricho, en Majayjay.

MANILA.—Calle de la Escolta, vista del lado de San Gabriel.

EL POMO DE ESENCIAS.

Un rico pomo de esmaltada china
ayer te ví arrojar del tocador,
al encontrar la alhaja peregrina
vacía y sin olor.

Y tu paciencia al ver, me sonreia
pensando una verdad harto crüel:
que aquel lindo pomito, vida mia,
era tu imágen fiel.

LUIS SIPOS.

REVISTA CIENTÍFICA.

I.—Sociedades geográficas.—Congreso geográfico.—Geografía filosófica.—Libro de Kapp.—Independencia de la geografía.—Geografía, base de las ciencias políticas.—II. Nuestro planeta.—Obra de Duval.—Geografía y economía política.—Ignorancia francesa.—Estadística de Francia.—Españoles célebres.—III. Anuario de Behm.—Diccionario de Johnston.—Tratado de Wappäus.—Obras de Arendts, Ungewitter, Hopf, Daniel, Grün, Oertel, Schlossing y Klöden.—IV. Enseñanza geográfica.—Memoria de Levasseur.—Fotografía y estudios geográficos.—Mapas.—V. Ciencia nueva.—Trabajo de Osborn.—Expedicion americana.—Investigaciones de Carpenter, Jeffreys y Thomson.—VI. Corrientes marítimas.—VII. Geografía matemática.—Meridiana.—Memorias de Struve y de Fleurials.

I.

Nadie ignora que la geografía es la ciencia positiva que abraza el estudio de nuestro globo, cual planeta morada de los hombres, considerándolo en conjunto y tratando del desarrollo y de la individua y sistemática descripcion de la terrestre superficie.

Aunque dicha ciencia comprende el total de nuestro planeta, sus tratadistas, empero, para estudiarla más fácilmente la dividen en geografía matemática, física y política. Los autores alemanes separan en veinticuatro ó más secciones cada una de esas tres grandes partes, y tanto de aquellas como de éstas, tienen impresos innúmeros volúmenes.

Referir los grandes adelantamientos de cada parte de esta ciencia, ocuparia muchos y gruesos tratados. Aquí solo indicaremos muy pocos de los más notables y recientes.

Sociedades geográficas difunden los sorprendentes resultados de tales progresos, las que además de dirigir y sostener expediciones para explorar distintas zonas terrestres, publican periódicos, revistas y libros, celebran conferencias populares, y costean cátedras y los demás medios para la propagacion de tan amena y útil enseñanza.

Una de las más antiguas de dichas sociedades, la alemana, ha sido fundada el año de 1828 en Berlin. En los otros países tudescos existen ocho de aquellas; en Suiza una geográfica y diversas especiales para explorar los Alpes. Rusia cuenta una con cuatro secciones; Inglaterra una y la que tiene en Bombay; Italia dos. En Francia, Bélgica, Holanda, los Estados-Unidos, Méjico, el Brasil y Rio de la Plata, hay respectivamente sólo una de las corporaciones científicas á que aludimos.

El 21 de Agosto de 1871 celebróse en Amberes un congreso geográfico, al que asistieron representantes de las principales naciones europeas. Aunque muy sumariamente, discutiéronse allí gran número de asuntos; mas todavía no están publicadas las sesiones de dicho congreso, del que los periódicos en general dicen poquísimo, y por tanto faltan datos que declaren de un modo extenso los resultados científicos alcanzados por la mencionada Asamblea.

No obstante, una publicacion declara que despues de discutirse con brevedad la cuestion relativa á establecer una meridiana primera para todo el mundo, se dió la preferencia á la de Greenwich.

Más adelante, cuando tratemos de los progresos de la geografía matemática, se explicará con pormenores este asunto relativo á la primera meridiana.

En virtud de otro de los acuerdos de ese Congreso, se organizó una expedicion para explorar las regiones del Polo Sur.

Confiérese actualmente mucha atencion y profundo estudio á la geografía general.

La obra en aleman, cuya tercera edicion está imprimiéndose, intitulada *Geografía general comparativa, expuesta científicamente*, y escrita por Ernest Kapp, es una geografía filosófica, y el primer trabajo completo publicado para colocar á dicha modernísima ciencia positiva en el sitio elevado que le corresponde, dentro de la esfera de nuestros superiores conocimientos.

La geografía y la filosofía, segun demuestran investigaciones muy recientes, sitúanse muchas veces en marcadísimo contacto.

La ingente masa de datos, diariamente creciendo, suministrada por los geógrafos, la utilizan historiadores, naturalistas y otros, quienes embellecen y llenan de atractivos ese asunto ántes calificado de rudimentario, árido y seco.

Semejante materia, por tanto, hoy está esclarecida por científicas lumbreras, que dejan ver las múltiples y recíprocas relaciones de nuestro planeta con toda la humanidad. Refiere cuanto se ha investigado sobre tales asuntos el gran libro de Kapp, quien con órden excelente y buen criterio, presenta un sistema perfecto é inmejorable de geografía filosófica.

La escena para cualquier historia y todo hecho de la voluntad del hombre, han de haberse visto precisamente en limitadas comarcas, y por consiguiente nada hay que no nace, crece y termina dentro de circunstancias geográficas.

En eso estriba la especialidad independiente de la ciencia geográfica y que sea indispensable el establecer, estudiar y conocer un sistema filosófico de semejante doctrina.

Tal sistema trata de la tierra, ya aisladamente, ya como medio de profetizar las acciones humanas, ó ya bien cual fondo de cualquier hecho histórico, y luz para esclarecer innúmeros acontecimientos. En una palabra, aquel sistema dilucida el modo con que la tierra influye en el desenvolvimiento del humano pensar, y cómo de otra parte, éste obra sobre aquella mediante los cambios, modificaciones y trastornos que produce.

Tales relaciones entre nuestro planeta y el humano pensar, tienen grandísima importancia. Así, pues, la geografía filosófica debe exponerlas por completo, arrancando del conocimiento de las comarcas, que son el terreno para la vida de toda nacion.

Por otro lado, el método de la historia universal, está sujeto á la trabazon con que las distintas partes de la tierra se ven unidas formando países. Por consiguiente, la geografía filosófica es base y condicion necesariamente indispensable en todo sistema exacto y verdadero de la historia. Siendo ésta, empero, desde su elevadísimo punto de vista filosófica, ó significando lo mismo que la política en sentido lato, resulta por consiguiente, que la geografía filosófica puede designarse como una escuela preparatoria para el estudio de las ciencias políticas.

La política, que forma la sabiduría de mayor trascendencia en toda nacion culta, hace conocer la vida del Estado como un total completo segun las leyes de la razon, de la moral y de la libertad. En esa vida, la geografía por los ramos y conexiones que abraza, penetra tanto más hondamente cuanto que comprende la base donde se efectúan todos los acontecimientos, encerrando tambien hasta lo indispensable para la existencia del hombre.

Así, pues, en todas partes, y principalmente en Alemania, confieren á la geografía importancia de primer órden, y su estudio y propagacion es objeto predilecto, porque aumenta, impulsa y difunde de un modo especial los medios de cultura. Patentiza esto el tratado de Kapp, quien con admirable tino, profundidad y maestría ha escrito ese gran trabajo que ahora anunciamos.

Investiga la introduccion del libro expresado: el valor de los diversos sistemas científicos, y especialmente el geográfico: refiere la historia de los últimos desde la antigüedad hasta la época presente: define la geografía científica; describe en ésta el elemento histórico, la doctrina de Ritter, enumera los institutos geográficos y plantea los problemas de la geografía filosófica.

La primera parte ó division general del libro de Kapp trata de la tierra cual planeta, de su relacion con el sol, de los fenómenos de la luz, del calor, del magnetismo terrestre y conexion con la luna y cometas. Luégo enumera los cuerpos pertenecientes á nuestro globo y la forma, magnitud é individualidad de la tierra. La superficie de ésta, su atmósfera, meteoros, movimientos y climas constituyen otro capítulo.

Sigue el de los volcanes y aguas, como fuerzas que modifican la estructura terrestre. Despues se cuentan las partes fijas de la tierra, los medios para determinar su magnitud, sus formas, conexiones y clases distintas. La geografía de los productos forma otra seccion de las primeras del tratado, y comprende en diversos capítulos cuanto abrazan los reinos mineral, botánico y zoológico.

La geografía política, con nueve capítulos y tres divisiones, continúa en seguida, terminando la obra la tercera parte, que abraza la geografía de la civilizacion.

Esta última parte, con treinta subdivisiones, es muy importante. La brevedad que debemos observar, prohibe enumerarlas.

Cuanto indicado queda, sirve para advertir que la obra aludida es merecedora de elogios como tratado filosófico, y digna, más que de aprobacion y aprecio, de aplausos desmedidos como depósito de conocimientos dilatados, puntos de vista nuevos y reunion metódica de innúmeros datos, noticias é ideas.

II.

Tambien trata de la geografía general el tomo, en francés, de Duval, publicado con el título de *Nuestro planeta*.

No tiene comparacion con la obra profunda de Kapp el libro de Duval, quien desconoció aquella totalmente: pero éste condensa cuanto debe saber toda persona de mediana instruccion acerca del globo, morada de la humanidad. Intentó dicho autor no repetir lo que otros han escrito.

Cierto es que existen muchos libros de geografía, cosmografía, geología y otras ciencias naturales, y Duval, despues de consultar algunos publicados en Francia, presenta resúmenes agrupando los hechos desde el punto de vista más favorable para que fácilmente se comprendan.

Las relaciones de la geografía con la economía política forman la parte de mayor novedad é importancia en el libro de Duval, quien además ofrece varios resultados referentes á la antropología, objeto de tantas y de tan profundas investigaciones modernas.

Semejante libro, aunque contiene muchas y diversas materias, está redactado con claridad, describiendo la tierra, los materiales de que consta, los séres que la habitan y las sociedades que en ella los hombres han formado. Presenta, en resúmen, la composicion física, histórica, política y estadística de nuestro globo; refiere antiguos y modernos descubrimientos, y agrupa hechos y guarismos; así como las apreciaciones de varios géneros que de todo eso pueden deducirse.

En la primera parte del libro describe la constitucion física del globo: los continentes, las aguas, la atmósfera, la geología, la mineralogía, la flora, la fauna, y por último, la humanidad.

Sigue dicho autor con la division de nuestro planeta segun las razas, los idiomas, las respectivas formas políticas y situaciones geográficas.

Divide la Europa, primero en tres secciones: una resulta por la línea supuesta desde el mar del Norte al Adriático, que separa toda la parte occidental de Europa, á saber: España, Portugal, Francia, Bélgica, Holanda, Suiza y las islas británicas; otra es la Europa oriental, que pasa desde el golfo de Dantzick al de Odessa, segregando Rusia, Turquía y Grecia; la tercera es la Europa central, que comprende Alemania, Norte y Sur, Hungría y los países escandinavos.

Semejante estudio, aunque parece elemental, presenta, no obstante, interés grandísimo, porque comprende menudamente la estadística comparativa de cada país, y todo lo relativo á razas, religiones, política, industria, comercio, agricultura, ciencias y artes.

El libro de Duval está destinado á indoctos, pues segun manifiesta, dirige su modesta obra para los

...ortantes, que componen más de las nueve décimas partes de la poblacion en Francia. Aquí en la última guerra los alemanes dieron lecciones de geografía y estadística á los franceses, quienes ignoraban que al emprenderse las hostilidades, tenia Francia más de 17.000 kilómetros de caminos de hierro, 38.000 de carreteras, 18.000 de caminos vecinales y 12.330 de canales de navegacion interior, de los cuales 11.000 se explotan sin interrumpirse la continuidad.

Los alemanes tenian los más minuciosos pormenores de todo eso, y sus mapas representaban con exactitud matemática, no sólo las grandes vías de comunicacion, sino las veredas, atajos y hasta aislados y solitarios árboles y edificios.

Como es propio, el libro de Duval refiere muchos datos relativos á Francia. Fija la produccion agrícola francesa, segun documentos oficiales, en 16 millares de millones: el trigo se cultiva sobre 7 millones de hectáreas, produciendo 100 millones de hectólitros, que representan un valor de un millar 700 millones de francos (al precio medio de 20 francos): los viñedos cuestan 2 millones y medio de hectáreas, produciendo 65 millones de hectólitros de vino, que al precio medio de 23 francos, importan un millar y medio de millones de francos. Hay en Francia 8 millones de hectáreas de terrenos incultivados y estériles. La produccion industrial francesa se calcula en 12 millares de millones.

Consignanse los anteriores datos: porque debe suponérseles alguna exactitud, siendo del mismo autor que fué muy aplaudido cuando publicó otro volúmen de estadística y geografía francesas, intitulado: *Notre Pays*.

No son tan extensos, exactos ni completos los datos y guarismos referentes á las demás naciones. Por ejemplo: la lista de españoles célebres, en el libro que nos ocupa, consta de siete nombres, á saber: Alfonso el Sabio, Cervantes, Lope, Calderon, Mariana, Solis y Herrera.

El autor de quien ahora tratamos permaneció algun tiempo en las colonias francesas de la Argelia, donde tomó aficion á las exploraciones del interior de África, asunto al que dedica un par de elocuentes páginas, que prueban que están escritas por un visionario discípulo de Fourier.

En ellas Duval expresa que se miran los diversos pueblos repartidos sobre los continentes y separados por mares, abrazándose dentro de un sistema social económico de intereses, sentimientos y acciones. Desde el principio de los siglos, segun dicho autor, semejante idea lentamente se realiza, y siempre progresa, aunque muy despacio, interrumpiéndola á menudo las guerras; pero cuando terminan y hay paz, entónces vuelve á avanzar aquella por el camino, á cuyo remate debe existir la indicada utopía tan hermosa y sublime.

La actividad humana creia Duval que iba á establecer la unidad económica, de la cual resultará la armonía entre todas las sociedades y la más completa y feliz ventura en nuestro globo.

La ley del progreso social era casi una religion para dicho autor, quien murió ántes de conocer los resultados de la última guerra franco-prusiana y los posteriores sucesos, que indudablemente le habrian hecho abandonar las ideas que profesó sobre las grandes fuerzas de la economía política, y la fé ciega en una hermandad inmediata y general entre todas las naciones de la tierra.

III.

El anuario más acreditado de geografía es el que publica Behm en aleman. El último que se ha impreso contiene, como los anteriores, en noticias fidedignas y datos seguros. Consta de tres partes, á saber: 1.ª Cronología geográfica.—Efemérides.—Tablas diversas. 2.ª Geografía política y estadística.—Cuadros de población y superficie de todas las naciones del mundo.—Cambios ó modificaciones en los límites, divisiones administrativas, etc. 3.ª Memorias diversas sobre los progresos de las ciencias geográficas, y 1.ª Cuadros diversos.

La seccion tercera trae en dicho tomo las memorias siguientes:

1.ª Noticias sobre los progresos de las mediciones de los grados terrestres, por el general Baeyer.

2.ª Noticias sobre los progresos de la geografía botánica, por A. Grisebach.

3.ª Noticias sobre los progresos de la geografía zoológica, por L. K. Schmarda.

4.ª Noticias sobre los progresos de las ciencias de las razas, por F. R. Seligman.

5.ª La etnografía lingüística en sus relaciones con la antropología, por Fr. Müller.

6.ª Noticias sobre los progresos de la estadística, por A. Fabricius.

7.ª Notas para la geografía histórica.—Excursion en la esfera de la literatura histórica y geográfica.—Revista de los trabajos recientes de Alemania y Francia en todos los ramos de las ciencias históricas y geográficas.—De la propagacion de los resultados de los estudios superiores, etc., por J. Spörer.

8.ª Revista sobre la produccion y el comercio en general y los grandes medios de comunicacion, por F. H. Neumann.

9.ª Viajes científicos más importantes del último bienio. Noticias sobre las sociedades geográficas y sus publicaciones, por G. Behm.

La seccion cuarta publica cuadros diversos, que comprenden las dimensiones del esferóide terrestre, segun los elementos de Bessel: la reduccion de las principales medidas geográficas, etc., por H. Wagner.

Behm, Petermann y otros geógrafos tudescos, además de emprender y dirigir exploraciones, se consagran á armonizar en forma sistemática los resultados de la ingente masa de trabajos geográficos que por todas partes actualmente se practican.

Merece citarse en este lugar á Johnston, geógrafo escocés, que falleció últimamente. Su *Diccionario Geográfico*, cuya quinta edicion se imprime ahora, forma una notable crónica del inmenso y rápido desarrollo de esta clase de conocimientos. Además publicó un atlas de geografía física, y otro de geografía moderna. Los mapas de Johnston, entre varias ventajas, se distinguen por una composicion esmeradísima, con notable claridad y exactitud, acompañadas de una gran limpieza en el grabado, que se presenta sóbrio de detalles.

Aunque se omiten aquí anuncios de muchos tratados generales sobre esta ciencia, no debemos callar el importantísimo escrito en aleman por varios autores, bajo la direccion del catedrático Wappäus, é intitulado: *Manual de Geografía y Estadística*, cuya sétima edicion sale ahora á luz.

Las demás naciones fuera de Alemania, no tienen trabajo alguno que pueda compararse con el anterior en riqueza de datos y noticias exactas, ni en otros méritos superiores y excelentes.

Dicho *Manual* consta de cuatro volúmenes y once divisiones: la primera division del primero es la geografía general, por Wappäus, en 228 páginas: la segunda Norte-América, en 842 páginas: la tercera la antigua América española, en 1246 páginas: la cuarta el Brasil, Indias occidentales y tierras del Polo Sur, en 1168 páginas.

El segundo tomo contiene dos divisiones, por Gumprecht y por Delitsch: sobre el África y la Australia, por Meinicke, en 620 páginas. La tercera division la forma el Asia, por los doctores Plath y Brauer, en 1136 páginas.

El tercer tomo con dos divisiones y 1916 páginas, por Wappäus, Possart, Brachelli, Frisch, Ravenstein, Baumhauer, Willkomm, Block y Henschling, trata de Europa en general, y especialmente de todas las naciones europeas, exceptuando Austria y Alemania que ocupan el cuarto tomo, de 1958 páginas.

Dicha obra ha sido recibida tan favorablemente, que á pesar de haberse hecho grandes tiradas de las diversas ediciones, y no obstante su alto precio, quedaron pronto agotados los ejemplares de las seis primeras. El *Manual* á que aludimos, por los importantes y numerosos datos que ofrece, y por la maestría con que están presentados, debe enorgullecer á sus redactores, que han formado perfecto y hermosísimo cuadro de la ciencia geográfica.

En Viena imprímese ahora la quinta edicion de una *Enciclopedia geográfica*, que constará de dos tomos, por el catedrático aleman Arendts, quien utiliza todos los modernos descubrimientos y los datos más auténticos.

Otro Tratado, tambien aleman, y asimismo quinta edicion, es el *Manual Geográfico, estadístico é histórico* de Ungewitter, cuyo trabajo con todo lo más moderno, dá á luz en Dresde actualmente el doctor Hopf.

EMILIO HUELIN.

(Se concluirá.)

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 22, compuesto por don F. Bosch. (La Junquera.)

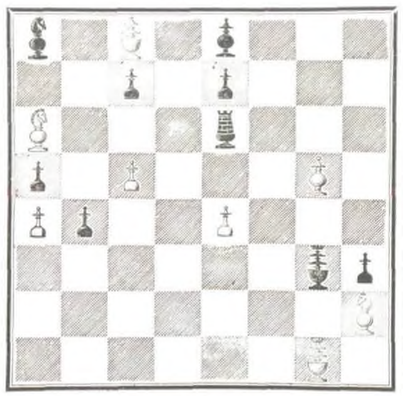
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 7 C D.	1.ª R 5 A D.
2.ª C 5 T D, jaque.	2.ª R 5 D.
3.ª A 3 A D, jaque-mate.	

Este problema admite dos variantes de fácil solucion.

PROBLEMA NUM. 23.

Compuesto por don V. M. Portilla (Méjico).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en cuatro jugadas.

LA CATEDRAL DE SEGOVIA.

Acaso el único pueblo de la península española que existe en el mismo sitio de su fundacion primitiva, acaso el único pueblo que hoy mismo conserva el nombre que los indígenas españoles la pusieron, es la ciudad de Segovia.

SEGOVIA ó SEGOVIA la llamaban entónces, segun se vé en las monedas celtiberas; Segovia la llamaron los romanos, como se vé en los historiadores, Tito Livio y Lucio Floro, y esta Segovia, segun Plinio, pertenecia en la Celtiberia á los pueblos arevacos. (Lib. 3.º cap. III. *Eodem paleadones celtiberorum quatuor popolis, quorum Numantini fuere clari... Arevacis nomen dedit fluvius Areca; horum sed oppida Saguntia et Uxama, quæ nomina credo aliis in locus usurpantur; præterea Segovia, et Nova augusta, Termes, ipsaque Clunia Celtiberiæ finis...)* Segovia la llamaron los godos, Segovia los árabes, y Segovia los castellanos. Lo mismo hoy que ayer.

Su nombre, dice el erudito marqués de Mondéjar, debe calificarse como derivado de la lengua primitiva que usaron los primeros pobladores de España, puesto que no consta fuese colonia fenicia, griega ni cartaginesa, y es racional conjetura, fuera populosa é importante cuando los romanos, poco despues de la conquista de los arevacos, la dotaron de un monumento tan grandioso como el acueducto que áun hoy existe sirviendo como el primer dia, y que por la grandeza del servidor se deduce la de la ciudad servida.

Ahora bien: ya que el señor Erro nos ha dicho que

Areba, de donde toman nombre los pueblos arevacos, significa en vascuence grandes llanuras, el ilustrado don Antonio de Trueba, ¿podrá decirnos si SECOVIA ó SEGOVIA, nombre primitivo de esta ciudad, significa algo en vascuence, que pueda apropiarse á la situacion que ocupa? Yo me atrevo á hacerle este ruego.

Si esto es así, como Segovia se halla en el corazon de España, no cabrá duda que el pueblo vascongado fué el primitivo poblador de España, y que huyendo de los conquistadores extranjeros se refugió al abrigo de las montañas.

Y no se crea fuera de propósito esta correria histórica al tratar de la catedral de Segovia, porque su silla episcopal es una de las más antiguas de la cristiandad: data del año 64, y su primer obispo, fué el célebre español Macro, natural de Écija, platónico de Atenas, discípulo de San Pablo, maestro de San Dionisio Areopagita, fundador de la primera escuela de teología en Grecia, y que habiendo recorrido con el Apóstol la Europa predicando el cristianismo, bajo el nombre de Hieroteo (dedicado á Dios), fundó silla episcopal en Segovia y edificó la primera catedral, junto al rio Eresma ó Areva, por bajo del Alcázar, en el sitio que atraviesa el paseo frente á la casa de moneda.

Tales detalles conserva Segovia de la fundacion de su silla episcopal, de su primera catedral que ya no existe, cuando no sabe el tiempo ni la época en que se construyó ese majestuoso acueducto, que vé á todas horas, que admira sus atrevidas arcadas, y cuyos beneficios en el dia de hoy disfruta.

Hé aquí un dato para juzgar el diferente carácter del estado eclesiástico y del estado civil de España.

VALENCIA.—Tipos populares: los vendedores de escobas.

Allí junto al rio se construyó la primera catedral de Segovia, que cuando el cristianismo era pisoteado y maltratado por los césares, cuadraba que estuviera su templo al pié de las ciudades.

Hasta que el rey de Castilla don Alfonso VI el reconquistador de Segovia, de Madrid y de Toledo, no echó la media luna para siempre jamás de Castilla la Vieja del pais de los arevacos, no subió la catedral á la ciudad.

Entónces, defendida la inmensa peña en que está construida la capital, por sólidas murallas, edificado el Alcázar que fué mansion de tantos reyes, testigo de tantos y tan importantes acontecimientos, se construyó la catedral al abrigo y junto al foso del Alcázar, al lado que cae hácia el arroyo Clamores, y con la fachada principal á la plaza del Castillo, cuyo templo fué consagrado el dia 16 de Julio del año 1228.

¿Quién habia de pensar entónces, que cinco siglos despues, se habria de ver la portada de esa catedral dentro de las suntuosas bóvedas de otra catedral consagrada el mismo dia 16 de Julio de 1758?

Es que desde los tiempos de don Juan I, la ciudad de Segovia crece y adquiere importancia más que ninguna otra de Castilla, se hace industrial, rica é ilustrada, es el asiento más ordinario de los reyes, y su influencia la ejerce de una manera decisiva al proclamar y defender hasta sentar en el trono á Isabel la Católica; y su carácter independiente y amante de la justicia, noble y enérgico le revela, publicando una protesta en 1480, contra las donaciones de territorios de la provincia hechas por los reyes Católicos, en medio de un tumultuoso motin, en el que las madres pegaban á sus hijos para que no se les olvidase nunca lo que ya anunciaba al pueblo defensor de los fueros de Castilla, al pueblo de las comunidades, que dió el grito de alarma arrastrando á los alguaciles Melon y Portal cuando se empeñaban en que se obedecieran los abusos de las autoridades de Cárlos el extranjero, y al dia siguiente, el 30 de Mayo de 1520, ahorcando al diputado señor Tordesillas por haber faltado á su programa y votar las quintas y aumento de contribuciones en las Córtes de la Coruña.

Con tanta revuelta de los pelaires, del alcalde Ronquillo, de los Pachecos y de los Cabreras, de los que era siempre teatro principal la plaza del Alcázar, se profanaba y destruia la catedral que estaba contigua, tanto que despues de las luchas de los comuneros que atacaban el Alcázar el año 1520, hubo necesidad de abandonarla para el culto, retirando las reliquias é imágenes al castillo y el Santísimo Sacramento á la iglesia de Santa Clara.

Y como ya diez años ántes se pensaba hacer otra catedral léjos del bullicio del Alcázar y se obtuvo Real cédula de Fernando el Católico para ello, eligiendo el sitio más alto de la ciudad con fachada á la plaza Mayor, se empezaron á abrir los cimientos de la nueva, cuya vista ofrecemos hoy en la pág. 584, por el señor obispo don Diego Rivera, el 24 de Mayo de 1525, bajo la traza del maestro Gil de Ontañon, y que, por último, fué consagrada en 1758, por el obispo don Juan José Martinez Escalzo.

De esta manera la iglesia que construyera Hieroteo el año 64, al pié de la peña, humildemente junto al rio, en 1758, orgullosamente ya se enseñoreaba de toda la ciudad y una extensa comarca, atrayendo las miradas de los viajeros sus cipreses góticos, su arrogante media naranja y su soberbia torre.

Es la última catedral gótica que se ha construido en España, y despues de haber visto el Escorial, la de Jaen, Múrcia, Granada, Málaga y Cádiz, me felicito que se haya elegido en mi patria el órden gótico para una catedral cristiana. Pertenece al género sencillo; pero ni la de Sevilla, que es airosa de suyo, y la más grandiosa catedral que he visto, tiene la esbeltez ni la hermosura que la de Segovia, pues nada tan delicado ni tan bello como aquellas elevadas bóvedas sostenidas por haccecitos de débiles juncos, de piedra blanca y tan limpia, que parece acaba de labrarse, lo que unido á la vistosa solería de grandes losas de mármol blanco, pizarra, y piedra sanguínea de Sepúlveda, dá á la catedral de Segovia un aspecto de limpieza que inútilmente se buscará en otra parte.

En su altar mayor se vé la vírgen de la Paz ó de las Victorias, la vírgen de plata y marfil que llevaba á la guerra el Santo Rey.

Cárlos III regaló el magnífico altar del trascoro, de un gusto extraordinario, en el que se conservan las reliquias de San Frutos, patron del obispado. Bronces, mármoles y jaspes, pórfidos y lapizlázuli son las materias de que está construido este precioso altar.

A la munificencia de este rey se debe asimismo la preciosa talla del *Descendimiento*, que es la admiracion de los inteligentes.

No cabe en los límites de este artículo hacer una descripcion de todas las bellezas y alhajas que posee esta catedral, baste citar una preciosa casulla, notable por su antigüedad remotísima, y que dá una idea del dibujo y bordado en los siglos medios.

Pero para terminar habré de hacer una observacion.

La catedral de Segovia se ha hecho en gran parte, como se hacen en Bélgica los ferro-carriles: por prestaciones personales.

A la prestacion que se impusieron los vecinos de Segovia se llamaba «Ir á echar piedra» y á echar piedra iban por dias el regimiento y nobleza de linajes, quiñoneros (antigua guardia de caballería para defender la sierra Guadarrama de las algaradas moruas) dueñas y escuderos, los mancebos, los pelaires, curtidores, tintoreros, bordadores, cordoneros, pasamaneros, carpinteros, etc., etc., todos los gremios, y el cabildo parroquial y catedral.

¿Cuándo el poder civil fundirá en un pensamiento á los españoles, y aprovechando tan útiles y olvidadas costumbres, logrará hacer económica, fraternal y provechosamente algo en pró de las generaciones venideras? ¡Quién lo sabe!

RICARDO VILLANUEVA.

ANUNCIO.

PRIVILEGIO DE INVENCION.—BOMBAS DE REGULADOR de A. Montenegro, ingeniero: Madrid, Greda, 27.—Para los que deseen verlas funcionar se citarán algunas de las más profundas que hay establecidas:

Pozuelo de Alarcon.—Baños de arriba, altura 30 metros, establecida en Abril de 1869.

Idem.—Plantío de Remisa, altura 45 metros, publicada en el núm. XXXV de LA ILUSTRACION.

Idem.—La Colonia, altura 26 metros.

Camino de Brihuega.—La Cabañuela, altura 54 metros.

Canillejas.—Quinta de Bedmar, altura 24 metros.

Elda.—Posesion de San Cárlos. Altura 20 metros.

ADVERTENCIA.

Á las personas que nos favorecen remitiéndonos croquis de los sucesos notables que suelen ocurrir en diferentes puntos de la peninsula, y cuyos croquis recibimos siempre con satisfaccion, les suplicamos encarecidamente que se sirvan enviarlos sin demora alguna, suponiendo que tales sucesos, á juicio de dichas ilustradas personas, merecieren ser consignados en las páginas de LA ILUSTRACION. Mediando retraso, la actividad que se emplea en la confeccion de nuestro semanario haria inútiles los buenos deseos de estos señores colaboradores, lo cual sentiriamos vivamente.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.